

San Pedro y San Pablo



Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

ESPECIAL: **HORA SANTA,
ADORACIÓN EUCARÍSTICA**

Junio

2020

Ciclo A
Año X
N.º 114

 EPICONSA

 Paulinas

	L	1	B. V. María, Madre de la Iglesia	Mem. obligatoria	II semana
■	M	2	Santos Marcelino y Pedro, mártires	Memoria libre	II semana
■	M	3	Santos Carlos Luanga y comps.	Mem. obligatoria	II semana
	J	4	Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote	Fiesta	Propio
■	V	5	San Bonifacio, obispo y mártir	Mem. obligatoria	II semana
■	S	6			II semana
	D	7	Santísima Trinidad	Solemnidad	Propio
■	L	8			III semana
■	M	9	San Efrén, diácono y doctor	Memoria libre	III semana
■	M	10	Santa Paulina	Mem. obligatoria	III semana
■	J	11	San Bernabé, apóstol	Mem. obligatoria	Propio
■	V	12			III semana
	S	13	San Antonio de Padua	Mem. obligatoria	III semana
	D	14	Stmo. Cuerpo y Sangre de Cristo	Solemnidad	Propio
■	L	15			IV semana
■	M	16			IV semana
■	M	17			IV semana
■	J	18			IV semana
	V	19	Sagrado Corazón de Jesús	Solemnidad	IV semana
	S	20	Inmaculado Corazón de María	Mem. obligatoria	IV semana
■	D	21	XII del Tiempo Ordinario		I semana
■	L	22	Santos Juan Fisher y Tomás Moro	Memoria libre	I semana
■	M	23			I semana
	M	24	Natividad de San Juan Bautista	Solemnidad	Propio
■	J	25			I semana
■	V	26	San Josemaría Escrivá, fundador	Memoria libre	I semana
■	S	27	San Cirilo de Alejandría, doctor	Memoria libre	I semana
■	D	28	XIII del Tiempo Ordinario		II semana
■	L	29	Santos Pedro y Pablo, apóstoles	Solemnidad	Propio
■	M	30	Santos protomártires romanos	Memoria libre	II semana



2020

*Palabra y
Eucaristía*

Textos para la misa de cada día

JUNIO

Ciclo A N.º 114



TEXTOS UTILIZADOS

Valoremos la santidad:

San Justino, pág. 9
San Carlos Luanga, pág. 16
San Bonifacio, pág. 26
San Bernabé, pág. 49
Natividad de San Juan, pág. 98
Ss. Pedro y Pablo, pág. 118

Anexo:

Adoración al Santísimo pág. 122

Palabra y Eucaristía no es un libro litúrgico, por lo cual, no sustituye, durante la liturgia, ni el Misal Romano ni los leccionarios. Los textos son los aprobados por la Conferencia Episcopal Peruana.

Los textos de la liturgia son de la Conferencia Episcopal Peruana y adaptados al nuevo Misal Romano.

Título: Palabra y Eucaristía (Ciclo A)

Autor: Equipo Paulinas

Editorial: Paulinas

ISSN: 2220-0290

Año de publicación: Mayo 2020

Impresión: VIP impresiones en general S.R.L.

Comentarios diarios: Equipo Paulinas

Comentarios dominicales: P. Álvaro Torres

Corrección de estilo: Ana Campoverde

Bertha Huaraca

Diagramación: Juan Zelada

Diseño, portada y publicidad: Walter Mera

Foto de la carátula: Archivos Paulinas

Editado por:

© Conferencia Episcopal Peruana

Jr. Estados Unidos 838, Jesús María
Teléf.: 463-1010, fax: 463-4620

© Asociación Hijos de San Pablo

Jr. Callao 198, Lima, Perú.

Teléf.: 427-8276, fax: 426-9496

E-mail: editorial@paulinas.org.pe



CENTROS DE DIFUSIÓN

PERÚ

LIMA: Jr. Callao 198 / Teléfono: 427-8276

Fax: 426-9496 / librerialima@paulinas.org.pe

San Isidro: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129

Telefax: 222-2831 / libreriasisidro@paulinas.org.pe

AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 / Telefax: (054)

28-1486 / libreriarequipa@paulinas.org.pe

CAJAMARCA: Jr. Amalia Puga 937 / Teléfono:

(076) 343958 / libreriacajamarca@paulinas.org.pe

IQUITOS: Jr. Arica 230 / Teléfono: (065) 221057

libreriaiquitos@paulinas.org.pe

PIURA: Jr. Cusco 651-653 / Teléfono: (073) 320743

libreriapiura@paulinas.org.pe

PUNO: Conde de Lemos 220 / Telefax: (051)

363825 / libreriapuno@paulinas.org.pe

TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 / Telefax:

(052) 426807 / libreriatacna@paulinas.org.pe

BOLIVIA

COCHABAMBA: Calle Nataniel Aguirre O 349

Teléfonos: 4251180 / 67409983

libreriacbba@paulinas.org.bo

LA PAZ: Calle Loayza 143 / Teléfonos: 2316263

73749676 / librerialapaz@paulinas.org.bo

San Miguel: Av. Montenegro 2150,

esquina Calle 21 / Teléfono: 63151451

libreriasanmiguel@paulinas.org.bo

SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99,

esquina Ingavi / Teléfono: 67409836

libreriastacruz@paulinas.org.bo

PUERTO RICO

Calle Arzuaga 164, Río Piedras / Teléf.: 764-4885

Av. Roosevelt 174, Hato Rey 00925

Teléf.: 763-5441



LIMA: Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléfono: 4631010 / Fax: 4634620

epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

CHICLAYO: Av. Manuel María Izaga 766 / Teléf.:

(074) 270913 / epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

Lunes 1 de junio

BVDA. VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA (MO)

Reinicio del Tiempo Ordinario, Semana IX

Tomo 3 de la Liturgia de las Horas - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Después de recibir el fuego del Espíritu Santo en compañía de María, nos congregamos hoy, como los apóstoles en torno a esta excelsa "Madre de la Iglesia". Así la contemplamos hoy con grande júbilo.

Con esta fiesta, el Papa Francisco desea incrementar el sentido maternal en todos: pastores, religiosos y fieles: Que cada creyente como miembro vivo de la Iglesia, se haga cargo del hermano que Dios coloca a su lado con la solicitud, bondad y ternura de María.

Reiniciemos hoy con renovado impulso nuestro seguimiento de Jesús, bajo la protección de nuestra Madre.

Con alegría iniciemos la Celebración.

Antífona de entrada

Sb 1, 7

El Espíritu del Señor llenó la tierra y todo lo abarca, y conoce cada sonido. Aleluya.

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Aleluya.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15.20

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: «¿Dónde estás?». Este le respondió: «Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios: «¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?». Respondió Adán: «La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Por qué has hecho esto?». Repuso la mujer: «La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: «Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

El hombre le puso a su mujer el nombre de «Eva», porque ella fue la madre de todos los vivientes. **Palabra de Dios.**

O bien:

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el Cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 86, 1-2.3.5-7

R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sion a todas las moradas de Jacob. **R.**

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! Se dirá de Sion: «Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». **R.**

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Este ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. ¡Oh, dichosa Virgen, que diste a luz al Señor, oh, dichosa Madre de la Iglesia, que avivas en nosotros el Espíritu de tu Hijo Jesucristo! **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 25-34**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí está tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí está tu madre». Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: «Todo está cumplido», e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego

al otro de los que habían sido crucificados con Jesús. Pero al llegar a él, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que, según la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender más profundamente la realidad misteriosa de este sacrificio y se digne llevarnos al conocimiento pleno de toda la verdad revelada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Hch 2, 4.11

Se llenaron todos de Espíritu Santo y hablaron de las grandezas de Dios. Aleluya.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que has comunicado a tu Iglesia los bienes del cielo, conserva la gracia que le has dado, para que el don infuso del Espíritu Santo sea siempre nuestra fuerza, y el alimento espiritual acrecienta su fruto para la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*M*aría que contempló a su niño recién nacido en Belén, también lo contemplo destrozado, muriendo en la cruz. Ella que lo ofreció al Padre en el templo, cuando era pequeño, volvió a ofrecerlo con todo su dolor de Madre cuando lo miraba crucificado. Ella que ante el anuncio del Ángel dio su sí generoso, volvió a dar su sí cuando Jesús cumplía su misión suprema derramando su sangre. La entrega de la Madre acompañó la entrega de Jesús desde el principio hasta el fin.

(Monseñor Víctor Manuel Fernández)

San Justino

Nació el año 100 d.C. en la ciudad de Flavia Neapolis (llamada Siquem en el Antiguo Testamento). Aunque afirma ser samaritano, su familia era pagana de habla griega, por lo que fue educado con ese contexto cultural.

En su Diálogo con Trifón cuenta que estudió filosofía con diferentes maestros que por una u otra razón le decepcionaron y, tras convertirse al cristianismo en Éfeso, en tiempos de Adriano, dedicó el resto de su vida a difundir lo que él consideraba la verdadera filosofía. Parece ser que viajó bastante, y que al final de su vida se instaló en Roma, donde fundó el Didascáleo romano, una escuela de filosofía cristiana.



San Justino fue el filósofo cristiano, griego, más importante del siglo II y el más noble personaje de la literatura cristiana primitiva. Sufrió martirio en la capital del Imperio, durante el reinado de Marco Aurelio.

Testimonio de vida.

San Justino al final de un largo camino filosófico en búsqueda de la verdad, llegó a la fe cristiana. Fundó una escuela en Roma, donde iniciaba gratuitamente a los alumnos en la vivencia o camino de la fe, que consideraba como la verdadera filosofía, ya que él ahí encontró la verdad y el arte de vivir rectamente.

Justino es uno de los mártires que demuestra, desde el punto de vista histórico cómo la Iglesia celebraba el culto cristiano desde el comienzo. Su escrito más conocido es el “Discurso eucarístico”; citado siempre como referencia de la vivencia de la primera comunidad cristiana.

San Justino ayúdanos a amar la Eucaristía.

Martes 2 de junio

IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La liturgia nos hace hoy una cálida invitación a orientar nuestro corazón a Dios. San Pedro nos exhorta a vivir en la perspectiva de los cielos y la tierra nueva prometidos; si tardan, es porque Dios nos da tiempo para convertirnos; Él Padre bueno siempre busca para nosotros lo mejor.

Así actúa Jesús, también cuando denuncia la hipocresía de los fariseos y herodianos que lo acosan. Y con igual ternura nos pide a nosotros que demos a Dios lo que es de Dios.

Gracias Jesús, por orientarnos hacia el Padre, queremos construir contigo su Reino de misericordia, ¡Ayúdanos!

Antífona de entrada

Sal 24, 16.18

Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

Oración colecta

Oh, Dios, tu providencia nunca se equivoca en sus designios; te suplicamos con insistencia que apartes de nosotros todo mal y nos concedas todo lo que nos sea conveniente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 12- 15ª.17-18

Queridos hermanos: Esperen y apresuren la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperen estos acontecimientos, procuren que Dios los encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables. Consideren que la paciencia de Dios es nuestra salvación. Así, pues, queridos hermanos, estén prevenidos;

estén en guardia para que no los arrastre el error de esos hombres sin principios, y pierdan su firmeza.

Crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a él sea la gloria ahora y hasta la eternidad. Amén. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 89, 1-4.10.14.16

R. Señor, tú has sido nuestro refugio

De generación en generación. Antes que naciesen los montes o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre tú eres Dios. **R.**

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornen, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. **R.**

Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan. **R.**

Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Ef 1, 17-18

Aleluya. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 13-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, enviaron contra Jesús unos fariseos y herodianos para atraparle con alguna pregunta.

Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de las personas, sino que enseñas según la verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?».

Jesús, dándose cuenta de la hipocresía de ellos, les replicó: «¿Por qué me ponen a prueba? Traíganme un denario, para que lo vea».

Ellos le trajeron. Y él les preguntó: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?».

Le contestaron: «¿Del César». Y Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Y ellos quedaron admirados por su respuesta. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, confiando en tu bondad, nos presentamos con ofrendas ante tu santo altar, para que, purificados por tu gracia, quedemos limpios en virtud de estos misterios que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 16, 6

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Guíanos, Señor, con tu Espíritu, a los que alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, alabándote no solo de palabra y con los labios, sino con las obras y el corazón, merezcamos entrar en el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*T*arde o temprano, a toda familia, a toda comunidad se le presenta el amenazador fantasma del problema económico. Un cristiano maduro debe estar preparado para hacerle frente a ese momento crucial de la vida; debe estar plenamente convencido de que hay un Padre que nos ha prometido que, si buscamos el Reino de Dios y su justicia, Él nos dará la "añadidura" (Mt 6,33)

(Sacerdote Hugo Estrada)

Miércoles 3 de junio

SS. CARLOS LUANGA Y COMPS. (MO)

IX semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Rojo

Monición general

Con corazón rebosante de gozo, Pablo nos invita a reavivar el don de Dios que hemos recibido. Aceptando a Cristo, somos habitados por Él, tenemos su espíritu de amor, de alegría y entrega. Estando con Jesús estamos con Dios fuente de toda vida.

Por eso, cuando los saduceos niegan con vehemencia la resurrección, Jesús recurriendo a la Escritura, afirma que *Dios es Dios de vivos, no de muertos*. La última realidad de nuestra existencia no es la muerte, sino la vida en plenitud.

¡Señor, amante de la vida, ayúdanos a defender y promover la vida!

Antífona de entrada

Sb 3, 6-7.9

El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol, y los aceptó como sacrificio de holocausto; en el día del juicio resplandecerán porque la gracia y la misericordia son para los elegidos de Dios.

Oración colecta

Oh, Dios, tú has hecho que la sangre de los mártires fuese semilla de cristianos, concédenos, por tu bondad, que el campo de tu Iglesia, regado por la sangre de los santos Carlos Luanga y compañeros, sea fecundo en abundante cosecha para ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-3.6-12

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido; te deseo la gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo con conciencia limpia, como mis antepasados, porque te tengo siempre presente en mi corazón noche y día. Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios, que

recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.

Él nos salvó y nos llamó a una vocación, no por nuestros méritos, sino por propia iniciativa Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal por medio del Evangelio.

De este Evangelio fui constituido heraldo, apóstol y maestro. Esta es la razón por la que padezco tales cosas presente, pero no me avergüenzo, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 122, 1-2

R. A ti, Señor, levanto mis ojos.

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. **R.**

Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 11, 25a.26

Aleluya. Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor, el que cree en mí no morirá para siempre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 18-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: «Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, cátese con la viuda y dé descendencia a su

hermano". Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió también la mujer. A causa de la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella».

Jesús les respondió: «Están equivocados, porque no entienden la Escritura ni la potencia de Dios. Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres se casarán, ni las mujeres serán dados en matrimonio; serán como ángeles que está en los cielos.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: "Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob"? No es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Te ofrecemos, Señor, estos dones y te suplicamos humildemente que, así como concediste a los santos mártires morir antes que pecar, nos concedas servir a tu altar consagrados tan solo a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 115, 15

Es preciosa a los ojos del Señor la muerte de sus santos.

Oración después de la comunión

Recordando la victoria de tus santos mártires, hemos recibido, Señor, los sacramentos divinos; te pedimos que, así como a ellos les llevaron a soportar los suplicios, nos den a nosotros constancia en la fe y amor en las adversidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ss. Carlos Luanga y compañeros

La memoria de los santos Carlos Luanga y compañeros, todos ellos en edades entre los catorce y los treinta años, que perteneciendo a la corte de jóvenes nobles de la guardia del rey Mwangi, de Uganda, y siendo seguidores de la fe católica, por no ceder a los deseos impuros de lujuria del monarca sufrieron martirio y murieron en la colina Namugongo, degollados o quemados vivos el 3 de junio de 1886. Se dice que mientras se consumían en las llamas, de la nube de humo salían oraciones y cánticos de victoria.



Fueron beatificados por Benedicto XV el 6 de junio de 1920 y canonizados el 8 de octubre de 1964 por Pablo VI, durante el Concilio Vaticano II, en presencia de obispos de todo el mundo.

Testimonio de vida.

La historia comienza con la evangelización de África, en el siglo XIX, por la sociedad de los Misioneros franceses, conocida como los Padres Blancos. Carlos Lwanga, nacido en Buddu, Uganda en 1861; trabajaba en la Corte Real como el jefe de los pajes, fue uno de los convertidos. Era el favorecido del rey Mwangi, llegó a ser un líder de la comunidad y así tuvo la oportunidad de instruir en la fe a varios jóvenes que servían al rey. El testimonio de ellos y otros cristianos tuvo en un principio la simpatía del rey y luego de su hijo; pero cambiaron de opinión, porque estos no estaban de acuerdo con la venta de esclavos ni con las prácticas sexuales del rey.

Por lo que el rey inició una campaña para que los recién convertidos renunciaran a su fe; preguntándoles si ellos querían seguir siendo cristianos. A la que todos respondieron valientemente que sí. Por tanto, el rey Mwangi los condenó a muerte.

Murieron proclamando el nombre de Jesús y diciendo: *“Pueden quemar nuestros cuerpos, pero no pueden dañar nuestras almas”*.

Jueves 4 de junio

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE (F)

IX semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

El sacerdocio de Jesús continúa presente en medio de la Iglesia: porque Jesús continúa dando su vida por nosotros a través de aquellos que junto con Él son llamados a participar de Su Sacerdocio.

Esta hermosa realidad acontece en la liturgia de manera especial; pero también en nuestra vida, cuando nos dedicamos con amor al servicio de los hermanos. Participar en el sacerdocio de Cristo es una dicha inmensa.

¡Gracias Señor por este don! Iniciemos con alegría nuestra Celebración!

Antífona de entrada

Hb 7, 24

Cristo, mediador de una nueva alianza, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único sumo y eterno Sacerdote, concede, por la acción del Espíritu Santo, a quienes él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 22, 9-18

En aquellos días: Cuando llegaron al lugar que le había dicho Dios, Abraham levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abraham tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!». Él contestó: «Aquí me tienes». El ángel le ordenó: «No extiendas la mano contra tu hijo ni le hagas daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo único».

Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar «El Señor provee», y por eso todavía hoy se llama «El monte del Señor provee».

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo: «Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberme negado a tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todas las naciones de la tierra serán benditas a través de tu descendencia, porque me has obedecido». **Palabra de Dios.**

O bien:

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos: Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”».

Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 39, 7-11.17

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

Como está escrito en mi libro: «Para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R.**

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. No me he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación. **R.**

Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Flp 2, 8-9

Aleluya. Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo: y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre». **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 26, 36-42

R. Gloria a ti, Señor.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo: «Siéntense aquí, mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo: «Me muero de tristeza: quédense aquí y velen conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres». Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No han podido velar una hora conmigo? Velen y oren para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil». De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Jesucristo, nuestro Mediador, te haga aceptables estos dones, Señor, y nos presente juntamente con él como ofrenda agradable a tus ojos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Que constituiste a tu Unigénito pontífice de la Alianza nueva y eterna

por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio. Él no solo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión. Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, preceden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con los sacramentos. Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte testimonio constante de fidelidad y amor. Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Mt 28, 20

Sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final del mundo, dice el Señor.

Oración después de la comunión

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

En otros lugares

IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Antífona de entrada

Sal 24, 16.18

Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

Oración colecta

Oh, Dios, tu providencia nunca se equivoca en sus designios; te suplicamos con insistencia que apartes de nosotros todo mal y nos concedas todo lo que nos sea conveniente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-15

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido de la descendencia de David. Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo soporto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si con él morimos, viviremos con él. Si somos constantes, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. Sigue recordándoles todo esto, avisándoles seriamente en nombre de Dios que no discutan por cuestiones de palabras; no sirve para nada, lo que hacen es perjudicar a quienes los escuchan.

Esfuézate por presentarte ante Dios y merecer su aprobación, como un obrero irreprensible que predica la verdad sin desviaciones.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 24, 4-5.8-10.14

R. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R.**

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

2 Tm 1, 10

Aleluya. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 28b-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?».

Respondió Jesús: «El primero es: “¡Escucha Israel! El Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con toda tu fuerza”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó: «¡Muy bien, Maestro! Es verdad lo que has dicho: Que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de Él. Y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, confiando en tu bondad, nos presentamos con ofrendas ante tu santo altar, para que, purificados por tu gracia, quedemos limpios en virtud de estos misterios que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 16, 6

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Guíanos, Señor, con tu Espíritu, a los que alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, alabándote no solo de palabra y con los labios, sino con las obras y el corazón, merezcamos entrar en el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 5 de junio

SAN BONIFACIO, obispo y mártir (MO)

IX semana del Tiempo Ordinario - 2.ª semana del Salterio - Rojo

Monición general

Sintiendo que su vida está llegando ya a la meta, san Pablo, expresa su tierna gratitud a Timoteo su querido hijo, compañero y discípulo y se alegra porque estando con él, ha crecido en el amor y el conocimiento de las Escrituras.

En contraste con esta hermosa comunión, Jesús encuentra oposición en quienes debieran apoyarlo. Los escribas no se dejan asombrar, ni quieren aceptar la novedad del mensaje de Jesús, más bien se oponen a Él y lo combaten.

Señor, ayúdanos a reconocer con asombro y gratitud lo que Tú haces por nosotros.

Antífona de entrada

Sb 10, 12

El Señor lo puso en un duro combate, para que venciera, pues la sabiduría es más fuerte que todo.

Oración colecta

Sea, Señor, el mártir san Bonifacio nuestro intercesor, para que mantengamos con firmeza y profesemos con valentía, en las obras, la fe que enseñó de palabra y rubricó con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 10-17
Querido hermano: Tú seguiste paso a paso mi doctrina y mi conducta, mis planes, fe y paciencia, mi amor fraterno y mi confianza en las persecuciones y sufrimientos, como aquellos que me ocurrieron en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Qué persecuciones padecí! Pero de todas me libró el Señor.

Por otra parte, todo el que se proponga vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido. En cambio, esos perversos embaucadores irán de mal en peor, extraviando a los demás y extraviándose ellos mismos. Pero tú permaneces en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces

la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 157.160-161.165-166.168

R. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

Muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos. **R.**

El compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos. **R.**

Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras. **R.**

Mucha paz tienen los que aman tus leyes, y nada los hace tropezar. **R.**

Aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos. **R.**

Guardo tus decretos, y tú tienes presentes mis caminos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio Jn 14, 23

Aleluya. El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará y vendremos a él. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 35-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el Templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David dijo inspirado por el Espíritu Santo: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos estrado de tus pies”. Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Santifica con la eficacia de tu bendición, Señor, estos dones que, por tu gracia, han de encender en nosotros aquel fuego de tu amor que dio fuerza a san Bonifacio, para vencer todos los tormentos corporales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 10, 39

El que pierda su vida su por mí, la encontrará para siempre, dice el Señor.

Oración después de la comunión

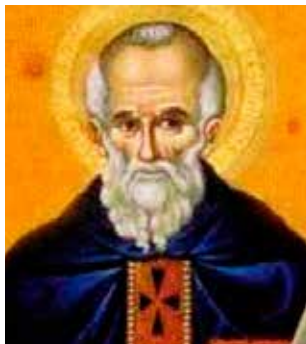
Te pedimos, Señor, que los sacramentos recibidos nos den aquella fortaleza de espíritu que hizo a tu mártir san Bonifacio fiel en tu servicio y victorioso en el martirio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*L*a humildad lleva a servir, así lo demuestra la conmovedora escena de la última cena, ahí se nos relata que Jesús en un acto de humildad lavó los pies a sus Apóstoles. Tras lavarles los pies les da una lección: "Si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros". (Jn 13,14). Fijense como Él mismo Dios hecho hombre se humilla a tal punto que lava los pies de unos hombres pecadores. Seamos humildes. Esto se concreta en ponernos siempre en el último lugar para que los demás estén mejor. Pidámosle a la Santísima virgen María que nos conceda de su Hijo, la gracia de ser humildes.

(P. Carlos Rosell de Almeida)

San Bonifacio

Winfrido (su nombre de bautizo) nació en el año 680 en Wessex - Inglaterra. Descendiente de nobles. Recibió una educación religiosa y en contra de la voluntad de su padre ingresó en la vida monástica. Hizo sus estudios teológicos en los monasterios de Exeter y Nutcell, y a los 30 años fue ordenado sacerdote. En el año 718 el Papa San Gregorio II le dio el mandato directo para evangelizar a todos los herejes, diciéndole: "Soldado de Cristo, te llamarás Bonifacio". El Santo partió inmediatamente a Alemania, cruzó los Alpes, atravesó Baviera y llegó al Hesse.



El 5 de Junio del año 754 víspera de Pentecostés, cuando el Santo se disponía a realizar una confirmación en masa; apareció una horda de paganos hostiles que atacaron al grupo con lanzas y espadas. San Bonifacio levantó el libro del Evangelio a modo de protección; pero la espada partió el libro y la cabeza del santo. Su cuerpo fue trasladado al monasterio de Fulda, donde reposa aún.

Testimonio de vida.

San Bonifacio se entregó de lleno a su formación intelectual y religiosa; progresando en el camino hacia la santidad, creciendo en toda la gama de virtudes cristianas. Tenía el corazón dispuesto para la gran obra que el Señor le tenía preparada: la evangelización de Alemania que culminaría con el martirio.

Así inicia su obra evangelizadora con una organización adecuada y eficaz. Recorre ciudad por ciudad, pueblo por pueblo y organiza e instituye la jerarquía eclesiástica, funda Iglesias, monasterios de monjas y monjes, habla de Jesucristo a ricos y pobres, reyes y labriegos. Su celo no tiene límites. Organizó concilios, fundó Obispos.

Por fin estaba maduro para el martirio y el 5 de junio del 755, fue sepultado en Fulda.

Sábado 6 de junio

IX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

San Pablo exhorta a Timoteo a seguir llevando con tenacidad y con constancia las enseñanzas que de él ha recibido, porque él ha concluido su carrera y está para recibir la corona merecida.

De igual manera Jesús exhorta a sus discípulos o no actuar por intereses egoístas como los fariseos. Y les propone el ejemplo admirable de una pobre viuda, que no importándole su propia vida, da como ofrenda al templo *todo lo que tenía para vivir*.

¡Señor, enséñanos el arte de darnos sin condición y sin medida!

Antífona de entrada

Sal 24, 16.18

Mírame, oh, Dios, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido. Mira mis trabajos y mis penas, y perdona todos mis pecados, Dios mío.

Oración colecta

Oh, Dios, tu providencia nunca se equivoca en sus designios; te suplicamos con insistencia que apartes de nosotros todo mal y nos concedas todo lo que nos sea conveniente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8
Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te ruego por su venida como rey: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta con toda paciencia y deseo de instruir.

Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que de lo que les gusta oír; se rodearán de maestros a la medida de sus deseos y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, vigila atentamente; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día. Y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 70, 8-9.14-17.22

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día. No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones. **R.**

Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. **R.**

Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. **R.**

Y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; tocaré para ti la cítara, Santo de Israel. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 3

Aleluya. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la gente, y les decía: «¡Cuidense de los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Estos recibirán una sentencia muy severa». Y estando Jesús sentado delante del ánfora de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando

dinero: muchos ricos echaban en cantidad. Se acercó una viuda pobre y puso dos monedas de poco valor. Y llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad les digo que, esta pobre viuda ha puesto en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, confiando en tu bondad, nos presentamos con ofrendas ante tu santo altar, para que, purificados por tu gracia, quedemos limpios en virtud de estos misterios que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 16, 6

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la comunión

Guíanos, Señor, con tu Espíritu, a los que alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, para que, alabándote no solo de palabra y con los labios, sino con las obras y el corazón, merezcamos entrar en el reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*W*en Espíritu Santo. Tú que eres como un viento divino, dame la gracia de superar toda timidez y toda cobardía ante la vida. Lléname de arrojo, de tu impulso, de tu valentía, de tu santo empuje. Ayúdame a vivir con ganas las horas las horas de este día, con una esperanza siempre renovada, abierto al misterio de cada jornada.

(Monseñor Víctor Manuel Fernández).

Domingo 7 de junio

SANTÍSIMA TRINIDAD (S)

X semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Dios es comunidad de amor

Éxodo 34, 4b-6.8-9; Sal. Dn 3, 52-56; Cor. 13, 11-13; Juan 3, 16-18

Las lecturas bíblicas de hoy nos hacen comprender cómo Dios no quiere tanto revelarnos que Él existe, sino más bien que es el ‘Dios con nosotros’, cercano a nosotros, que nos ama, que camina con nosotros, que está interesado en nuestra historia personal y cuida a cada uno, comenzando con los más pequeños y necesitados”.

La fiesta de la Santísima Trinidad nos permite “contemplar y alabar el misterio del Dios de Jesucristo, que es Uno en la comunión de tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Para celebrar con estupor siempre nuevo a Dios-Amor, que nos ofrece gratuitamente su vida y nos pide difundirla en el mundo”.

“Él es ‘Dios allá en los cielos’, pero también ‘aquí en la tierra’. Por lo tanto, no creemos en un ente lejano, ¡no!, en un ente indiferente, ¡no! Al contrario, creemos en el Amor que ha creado el universo y ha generado un pueblo, se ha hecho carne, ha muerto y resucitado por nosotros, y como Espíritu Santo todo lo transforma y lo lleva a su plenitud”.

“San Pablo, que en primera persona ha experimentado esta transformación obrada por Dios-Amor, nos comunica Su deseo de ser llamado Padre, más bien ‘Papá’ —Dios es nuestro Papá— con la total confianza de un niño que se abandona en los brazos de quien le ha dado la vida”.

“El Espíritu Santo —recuerda también el Apóstol— actuando en nosotros hace que Jesucristo no se reduzca a un personaje del

pasado, no, sino que lo sentimos cercano, nuestro contemporáneo y experimentemos la alegría de ser hijos amados de Dios”.

“En el Evangelio el Señor resucitado promete quedarse con nosotros para siempre. Es gracias a esta presencia suya y a la fuerza de su Espíritu que podemos realizar con serenidad la misión que Él nos confía. ¿Cuál es esa misión? Anunciar y testimoniar a todos su Evangelio y así ampliar la comunión con Él y la alegría que de ella deriva. Dios, caminando con nosotros, nos llena de alegría y la alegría es un poco el primer idioma del cristiano”.

Entonces, continuó, “la fiesta de la Santísima Trinidad nos hace contemplar el misterio de Dios que incesantemente crea, redime y santifica, siempre con amor y por amor, y a cada criatura que lo acoge le permite reflejar un rayo de su belleza, bondad y verdad”.

“Desde siempre, Él ha optado por caminar con la humanidad y forma un pueblo que es una bendición para todas las naciones y para cada persona, nadie está excluido. El cristiano no es una persona aislada sino que pertenece a un pueblo: este pueblo que Dios forma. No se puede ser cristiano sin tal pertenencia y comunión. Somos un pueblo: el pueblo de Dios”.

Que la Virgen María nos ayude a cumplir con alegría la misión de testimoniar al mundo, sediento de amor, que el sentido de la vida es llegar al amor infinito, el amor concreto del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Monición general

Hnos. Después de haber contemplado la obra de Jesús en su misterio pascual, y de haberla acogido en el don de su Espíritu, colocamos hoy nuestra mirada en el misterio de la Santísima Trinidad. “Tres personas distintas, un solo Dios verdadero”.

Confesemos nuestra fe en Dios Uno y Trino quien desde el día dichoso de nuestro Bautismo *ha puesto su morada dentro de nosotros*, incorporándonos así en el Cuerpo glorioso de Cristo. Gracias a este don incomparable somos partícipes de la misma vida de Dios.

¡Te glorificamos oh Dios tres veces Santo!

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre y el Hijo unigénito de Dios y el Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia de nosotros.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios Padre, que, al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos, al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en su poder y grandeza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El Señor Dios revela a Moisés su propio nombre el cual refleja su más profunda identidad: la compasión y la misericordia. *Escuchemos con fe.*

Lectura del libro del Éxodo 34, 4b-6.8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en sus manos las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés invocó el nombre del Señor. El Señor pasó delante de él y exclamó: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad».

Moisés, al momento, se inclinó a tierra y se postró. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque

este sea un pueblo testarudo; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como tu herencia». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Dn 3, 52-56

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. **R.**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. **R.**

Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R.**

Segunda lectura

San Pablo nos invita a vivir en la alegría y a tener unos mismos sentimientos, porque el Padre nos ama como hijos, Jesús nos salva día a día y el Espíritu Santo nos santifica en todo momento. ¡Escuchemos!

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 11-13

Hermanos: Estén alegres, busquen la perfección, anímense; tengan un mismo sentir y vivan en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. Salúdense mutuamente con el beso santo. Les saludan todos los hermanos en la fe. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan siempre con ustedes. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Ap 1, 8

Aleluya. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, al Dios que es, que era y que viene. **Aleluya.**

Santo Evangelio

Hnos. El Padre Dios envió y entregó a su Hijo amado por nosotros, aceptando a Jesús tenemos vida eterna. ¡Escuchemos!



Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 16-18

R̥. Gloria a ti, Señor.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Oremos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios cercano y fiel, y pidámosle que escuche nuestras oraciones, y nos impulse a todos a vivir en Su amor. Digamos juntos: **R̥. Gloria al Padre, al Hijo y su Santo Espíritu.**

1. Padre de misericordia, acoge en tu corazón a la Iglesia, esposa de tu Hijo amado, para que con la fuerza del Espíritu Santo, siga anunciando al mundo la esperanza y la salvación. **Oremos.**
2. Hijo salvador, toma en tus manos la historia de nuestra nación para que atenta a tu voz pueda vivir en la paz y en la hermandad. **Oremos.**
3. Espíritu de vida, infunde en el corazón de nuestros hermanos enfermos, los más empobrecidos y atribulados la fortaleza y la esperanza que los sostiene y anima en el dolor. **Oremos.**

4. Dios Trino y Uno, Fuente de comunión: que quienes conformamos esta comunidad parroquial vivamos unidos como hermanos y así seamos signos de unidad en la sociedad. **Oremos.**
5. Dios Uno y Trino Fuente de santidad: que cada uno de nosotros viva como Hijo amado del Padre animado por su Santo Espíritu. **Oremos.**

Señor Dios Uno y Trino, Tú que eres compasivo y misericordioso, con el poder de Tu santo Espíritu, haz que podamos vivir como hijos amados del Padre en Jesús hermano y Salvador. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Por la invocación de tu nombre, santifica, Señor y Dios nuestro, estos dones de nuestra docilidad y transfórmanos, por ellos, en ofrenda permanente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: el misterio de la Santísima Trinidad

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Que con tu Hijo unigénito y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no en la singularidad de una sola Persona, sino en la Trinidad de una sola naturaleza. Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste lo afirmamos sin diferencia de tu Hijo y del Espíritu Santo. De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna Divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en dignidad. A quien alaban los ángeles y los arcángeles, los querubines y serafines, que no cesan de aclamarte, diciendo a una sola voz: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Gal 4, 6

Como son hijos, Dios, envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «Abba, Padre».

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, que la recepción de este sacramento y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad y en su Unidad indivisible, nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 8 de junio

X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la primera lectura Elías se presenta ante el rey de Israel como profeta del Señor; su vida es sostenida y guiada por el mismo Dios. El profeta nos habla en Nombre de Dios.

En cambio Jesús que no es solo un profeta sino el mismo Dios encarnado, habla y actúa con su propio poder. El Padre Dios que nos quiere felices lo envió a este mundo para que nos llevara hasta Él. En las bienaventuranzas Jesús nos traza la ruta de la verdadera felicidad.

¡Queremos seguirte Señor!

Antífona de entrada

Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Oración colecta

Oh, Dios, fuente de todo bien, escucha a los que te invocamos, para que, inspirados por ti, consideremos lo que es justo y lo cumplamos según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando».

Luego el Señor le dirigió la palabra: «Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida».

Elías hizo lo que le mandó el Señor, y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 120, 1-8

R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R.**

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. **R.**

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. **R.**

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 12a

Aleluya. Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver la muchedumbre, Jesús subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que sufren, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados ustedes cuando les insulten y les persigan y les calumnien de cualquier modo por mi causa.

Estén alegres y contentos, porque su recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda sea grata a tus ojos y nos haga crecer en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 17, 3

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía.

Oración después de la comunión

Que tu acción medicinal, Señor, nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad y nos conduzca hacia lo que es justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*A*hora María está en el cielo con Jesús, "revestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza" (Ap 12,1). Ella se encontró con su hijo resucitado, cuando llegó a la gloria del cielo y lo volvió a ver radiante y plenamente transformado. La Virgen María ama que su hijo sea fecundo, que derrame vida en su pueblo, que el poder de su resurrección llegue a todos. Por eso, con la inmensa alegría que vive contemplando en el cielo a su hijo resucitado, ella está constantemente intercediendo por nosotros, atrayendo hacia nosotros la vida y la luz de la resurrección de Jesús. Ella es tan reina, tan madre, tan acogedora, que es feliz dando, ayudando, acompañando y derramando cosas buenas a toda la humanidad.

(Monseñor Víctor Manuel Fernández).

Martes 9 de junio

X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El libro de los Reyes nos deja ver en detalle, cómo Dios interviene en favor del profeta Elías en forma sorprendente; no hay necesidad o detalle de su vida que escape a la mirada bondadosa de Dios. Qué lindo constatar cómo a Dios le encanta involucrar a los hombres en su obra salvadora.

Es lo que hoy hace Jesús con sus discípulos al decirles que ellos son *sal de la tierra y luz del mundo*. Los discípulos del Señor aunque tengamos límites y defectos, por *estar con Él* y actuar en su nombre somos signos e instrumentos de su presencia y de su amor.

¡Señor, haznos instrumentos de tu amor!

Antífona de entrada

Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Oración colecta

Oh, Dios, fuente de todo bien, escucha a los que te invocamos, para que, inspirados por ti, consideremos lo que es justo y lo cumplamos según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

Al cabo de unos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región. Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: «Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida».

El profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba». Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan».

Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo pan cocido; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en una vasija, y ahora estaba recogiendo un poco de leña, para ir a prepararlo para mi hijo y para mí; comeremos y luego moriremos».

Respondió Elías: «No temas. Prepáralo como has dicho, pero primero haz un pan pequeño para mí y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “El cántaro de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra”».

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo. Ni el cántaro de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 4, 2-8

R. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración. Y ustedes, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor, amarán la falsedad y buscarán el engaño? **R.**

Sépanlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque. Tiemblen y no pequen, reflexionen en el silencio de su lecho. **R.**

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?». Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 5, 16

Aleluya. Alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 13-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino para ponerla en el candelero y así alumbre a todos los de casa.

Del mismo modo, alumbre la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y den gloria a su Padre que está en el cielo». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda sea grata a tus ojos y nos haga crecer en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 17, 3

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía.

Oración después de la comunión

Que tu acción medicinal, Señor, nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad y nos conduzca hacia lo que es justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién he de temer?*

*El Señor es el refugio de mi vida,
¿por quién he de temblar?"*

(Salmo 27,1).

Miércoles 10 de junio

X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El profeta Elías que tiene puesta su seguridad en Jhaveh Dios de Israel, se enfrenta a los adoradores del dios Baal. Ante ellos Dios realiza un prodigio tan grande que no les queda otra opción que aceptarlo como único Dios. Solo Él es Señor de cielos y tierra.

Este Dios manifestado a Israel, se reveló plenamente en Jesús, el Hijo de Dios. En Él se realizaron todas las profecías y llegó a pleno cumplimiento la Ley. Jesús es para nosotros la *única Norma de vida*. En Él alcanzamos nuestra plena realización; quien vive como Jesús es santo y feliz.

Te seguiremos Señor.

Antífona de entrada

Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Oración colecta

Oh, Dios, fuente de todo bien, escucha a los que te invocamos, para que, inspirados por ti, consideremos lo que es justo y lo cumplamos según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 20-39

En aquellos días, el rey Ajab mandó llamar a todo Israel, y reunía a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Elías se acercó a la gente y dijo: «¿Hasta cuándo van a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo; si lo es Baal, sígan a Baal».

La gente no respondió una palabra. Entonces Elías les dijo: «He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que nos den dos novillos: ustedes elijan uno; que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, sin prenderle fuego. Ustedes invocarán a

su dios y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero». Toda la gente asintió: «¡Buena idea!». Elías dijo a los profetas de Baal: «Elijan un novillo y prepárenlo ustedes primero, porque son más. Luego invoquen a su dios, pero sin encender el fuego». Agarraron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía: «¡Baal, respóndenos!». Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que habían hecho.

Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos: «¡Griten más fuerte! porque Baal es dios, pero estará meditando, o bien tal vez estará ocupado o estará de viaje; ¡a lo mejor está durmiendo y se despierta!». Entonces gritaron más fuerte; y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo. Pasado el mediodía, entraron en trance y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta.

Entonces Elías dijo a la gente: «¡Acérquense!». Se acercaron todos y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: cogió doce piedras, una por cada tribu de Jacob, a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel»; con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos medidas de semillas; apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y dijo: «Llenen cuatro cántaros de agua y derrámenla sobre la víctima y la leña».

Luego dijo: «¡Otra vez!». Y lo hicieron otra vez. Y añadió: «¡Otra vez!». Y lo repitieron por tercera vez. El agua corrió alrededor del altar e incluso la zanja se llenó de agua. Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró: «¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú, Señor, eres el Dios verdadero, y que eres tú quien les cambiará el corazón».

Entonces el Señor envió un rayo que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja.

Al verlo, cayeron todos sobre su rostro, exclamando: «¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 15, 1-2.4-5.8.11

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». **R.**

Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. **R.**

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 24, 4b.5

Aleluya. Dios mío, instrúyeme en tus sendas. Haz que camine con lealtad. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 17-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No crean que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar pleno cumplimiento. En verdad les digo que, antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda sea grata a tus ojos y nos haga crecer en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 17, 3

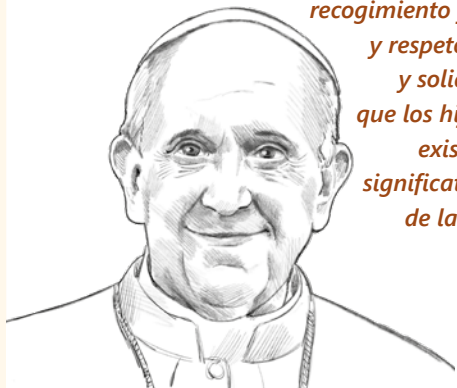
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía.

Oración después de la comunión

Que tu acción medicinal, Señor, nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad y nos conduzca hacia lo que es justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El núcleo familiar de Jesús, María y José es para todo creyente, y en especial para las familias, una auténtica escuela del Evangelio. Aquí admiramos el cumplimiento del plan divino de hacer de la familia una especial comunidad de vida y de amor. Aquí aprendemos que todo núcleo familiar cristiano está llamado a ser 'Iglesia doméstica', para hacer resplandecer las virtudes evangélicas y volverse fermento de bien en la sociedad. Los rasgos típicos de la Sagrada Familia son:

recogimiento y oración, mutua comprensión y respeto, espíritu de sacrificio, trabajo y solidaridad. Es en la familia unida que los hijos alcanzan la madurez de su existencia, viviendo la experiencia significativa y eficaz del amor gratuito, de la ternura, del respeto recíproco, de la comprensión mutua, del perdón y de la alegría.



(Catequesis del Papa Francisco sobre la Familia -2015)

Jueves 11 de junio

SAN BERNABÉ, apóstol (MO)

X semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

Celebramos la memoria de san Bernabé Apóstol, hombre virtuoso y lleno del Espíritu Santo, enviado por la comunidad de Jerusalén a Antioquia, donde muchos habían adherido al Señor. Fue él quien integró a s. Pablo en esta comunidad y le acompañó con fortaleza y entusiasmo en sus viajes misioneros.

Ellos, son los primeros que viven con intensidad y celo las recomendaciones que Jesús había dado a sus discípulos: *vayan y anuncien a todos el Reino de Dios, en la pobreza, la sencillez, sin distinción de razas y culturas.*

San Bernabé obtennos del Señor un corazón misionero y generoso.

Antífona de entrada

Hch 11, 24

Este es el santo que mereció ser contado entre los apóstoles: era un hombre bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe.

Oración colecta

Oh, Dios, tú mandaste que san Bernabé, lleno de fe y de Espíritu Santo, fuera escogido para la conversión de las naciones; concédenos que el Evangelio de Cristo, que predicó con valentía, sea fielmente anunciado de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 21b-26; 13, 1-3

En aquellos días, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó noticia a la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho y exhortó a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor. Más tarde, salió para Tarso, en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año fueron huéspedes de aquella iglesia

e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos. En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, apodado el Moreno; Lucio el Cireneo, Manahén, hermano de leche del virrey Herodes, y Saulo. Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo: «Apártenme a Bernabé y a Saulo para la misión a que los he llamado». Volvieron a ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 97, 1-6

R. El Señor revela a las naciones su justicia.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, aclamen, toquen. **R.**

Toquen la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamen al Rey y Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 28, 19.20

Aleluya. Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos, dice el Señor; yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según Mateo 10, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Vayan y digan que el reino de los cielos está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Lo que han recibido gratis, denlo gratis. No lleven en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entren en un pueblo o aldea,

averigüen quién hay allí de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en una casa, saluden, si la casa se lo merece, la paz que le desean vendrá a ella. Si no lo merece, la paz volverá a ustedes». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Santifica con tu bendición, Señor, los dones presentados y que ellos, por tu gracia, nos enciendan en la llama de tu amor que impulsó a san Bernabé a llevar a las naciones la luz del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 15, 15

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer.

Oración después de la comunión

Después de recibir la prenda de la vida eterna, te suplicamos humildemente, Señor, que lleguemos a poseer en plenitud cuanto hemos celebrado sacramentalmente en la memoria del apóstol san Bernabé. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La historia de dolor y desprecio no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula, pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados.

(Exhortación Apostólica Postsinodal
Querida Amazonia- Papa Francisco)

San Bernabé

La historia de San Bernabé está escrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Fue judío de la tribu de Leví, nacido en la isla de Chipre. Convertido al cristianismo después de Pentecostés. Antes se llamaba José, pero los apóstoles le cambiaron su nombre por el de Bernabé, que significa "el esforzado", "el que anima y entusiasma".

Bernabé no pertenecía al grupo de los doce apóstoles, pero sí al de los setenta y dos discípulos elegidos para llevar el Evangelio a todas partes. Además, san Pablo siempre lo llamaba "apóstol", ya que él estuvo más asociado al Colegio Apostólico que el resto de los discípulos. La liturgia le conserva este título.

Después que se separó de Pablo, no se sabe más de Bernabé. Escritos apócrifos hablan de un viaje a Roma y de su martirio, hacia el año 70 en Salamina, por mano de los judíos de la diáspora que lo lapidaron.

Testimonio de vida.

Bernabé es el hombre de las grandes intuiciones, Hechos 11,24; nos dice que «era un hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe» Según esto, a Bernabé podemos considerarlo como el Patrono de las virtudes humanas, que también vienen de Dios.

San Juan Crisóstomo, dijo de Bernabé: "En todo era excelente: bella disposición, genio apacible, generoso, recto, sincero, lleno de bondad; de educación esmerada, de modales atentos y finos, de tanta modestia y compostura, que atraía la simpatía de cuantos le trataban, y arrastraba y cautivaba los corazones".

Bernabé gozaba de gran autoridad entre los Apóstoles: su intervención entre los judaizantes y helenizantes fue definitiva en el Concilio de Jerusalén. Así mismo fue quien introdujo a Pablo a formar parte de la comunidad cristiana.



Viernes 12 de junio

X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

Volvemos a encontrarnos hoy con el profeta Elías quien a causa de la persecución, huye hasta el monte Horeb y se esconde en una cueva. Allí lo alcanza el Señor, lo fortalece y lo confirma en su misión profética.

Ser fiel a la propia vocación requiere sacrificio; pero el Señor nos da su fuerza.

Así nos enseña Jesús al pedirnos que estemos dispuestos a perder cualquier miembro del cuerpo, más bien que pecar y arruinar nuestra alma. Si cada uno comprendiera el valor de la amistad con Dios, no escatimaría esfuerzos para quitar de su vida lo que lo aleja del Señor.

¡Danos tu fuerza Señor!

Antífona de entrada

Sal 26, 1-2

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Oración colecta

Oh, Dios, fuente de todo bien, escucha a los que te invocamos, para que, inspirados por ti, consideremos lo que es justo y lo cumplamos según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a.11-16

En aquellos días, cuando Elías llegó al Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo: «Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!».

Vino un huracán tan violento que hacía temblar las montañas y hacía trizas las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó una brisa suave; al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se quedó de pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía: «¿Qué haces, aquí, Elías?».

Respondió: «Me consume el celo por el Señor, Dios del universo, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo y me buscan para matarme».

El Señor dijo: «Vuelve por el mismo camino hacia el desierto de Damasco y cuando llegues unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abelmejolá». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 26, 7-9.13-14

R. Tu rostro buscaré, Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro». **R.**

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Flp 2, 15d.16a

Aleluya. Brillan como lumbreras en el mundo, mostrando el mensaje de la vida. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 27-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Han oído ustedes que se dijo “no cometerás adulterio”. Pero yo les digo: El que mira a una mujer y la desea, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, córtatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno.

Si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y tirla, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno.

Está mandado: "El que se separe de su mujer, que le dé acta de divorcio". Pues yo les digo: El que se divorcie de su mujer, salvo en caso de unión ilegítima, la expone al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda sea grata a tus ojos y nos haga crecer en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 17, 3

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía.

Oración después de la comunión

Que tu acción medicinal, Señor, nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad y nos conduzca hacia lo que es justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**stamos de paso aquí en la tierra. No somos eternos en este mundo. Tarde o temprano vendrá la muerte y el Señor nos pedirá cuenta de nuestra vida. En el libro del Apocalipsis 22,12; podemos escuchar lo que Jesús nos dice al respecto: "Mira vengo pronto y traigo mi recompensa conmigo para pagar a cada uno según su trabajo"*

(P. Carlos Rosell de Almeida)

Sábado 13 de junio

SAN ANTONIO DE PADUA (MO)

X del Tiempo Ordinario - 3.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La primera lectura nos cuenta como recibió Eliseo su vocación profética. Este relato pone en evidencia que, quien es llamado al seguimiento de Jesús en forma especial, se desprende de los bienes de la tierra y se dedica con todas sus fuerzas a vivir como le pida el Señor.

Y lo que nos pide el Señor es muy claro en el Evangelio de hoy: establecer entre nosotros relaciones de transparencia y confianza recíproca, de modo que no necesitemos dar pruebas para ser creídos. Esto es posible con la gracia del Espíritu Santo que nos mueve a hacer todo con amor.

¡Queremos seguirte Señor!

Antífona de entrada

Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, que tus fieles vitoreen.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que en san Antonio de Padua has dado a tu pueblo un predicador insigne y un intercesor en las necesidades, concédenos, con su ayuda, seguir las enseñanzas de la vida cristiana y experimentar tu protección en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 19-21

Elías partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes en fila, él llevaba la última. Elías pasó a su lado y le puso su manto encima. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: «Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo». Elías le dijo: «Vete, pero regresa, ¿quién te lo impide?». Eliseo dio la vuelta, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; hizo fuego con la madera del arado, asó la carne y se la dio a su gente para que comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 15, 1-2.5.7-10

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 118, 36a.29b

Aleluya. Inclina mi corazón a tus preceptos, Señor, y dame la gracia de tu voluntad. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 33-37**R.** Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Han oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “cumplirás lo que hayas prometido al Señor bajo juramento”. Pues yo les digo que no juren en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro ni un solo cabello. A ustedes les basta decir “sí” o “no”. Lo que se le añade viene del Maligno». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que traemos a tu altar en conmemoración de san Antonio de Padua y, así como a él le concediste la gloria por estos santos misterios, concédenos también a nosotros el perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 24, 46-47

Bienaventurado el criado a quien el Señor, al llegar, lo encuentre velando; en verdad les digo que le confiará la administración de todos sus bienes.

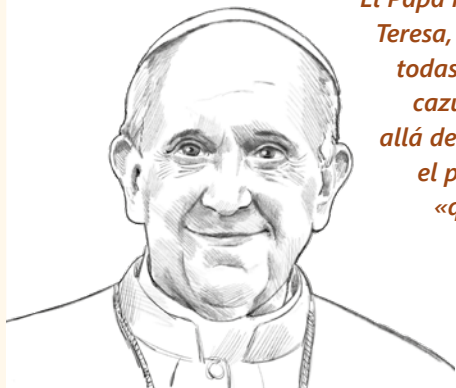
Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que la mesa celestial robustezca y acreciente la fuerza de lo alto en quienes celebramos la festividad de san Antonio de Padua, para que guardemos íntegro el don de la fe y caminemos por la senda de la salvación que se nos ha revelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El papa Francisco nos dice que la «familiaridad con Jesús significa estar con Él, mirarlo, escuchar su palabra, buscar practicarla, hablar con Él». Un diálogo simple, explicó en el que se habla con el Señor de las cosas de cada uno, con «aquella oración que se hace también de camino: “Pero, Señor, ¿qué piensas?”».

Se trata, de aquella familiaridad que tenían los santos.

El Papa recordó, por ejemplo, a Santa Teresa, «que encontraba al Señor en todas partes, (...), incluso entre las cazuelas en la cocina». Pero más allá de «estar con el Señor», añadió el papa Francisco, es importante «quedarse con el Señor», como Él mismo aconsejó en «el discurso de la última cena».



(Homilía sobre la Familia del papa Francisco -26-07-17)

Domingo 14 de junio

SMO. CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (S)

XI del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

“El que me come vivirá por Mí”

Deut., 2-3. 14b-16ª Sal 147, 12-15.19-20 ; 1 Cor.10, 16-17; Juan 6, 51-58

En la solemnidad del Corpus Christi aparece una y otra vez el tema de la memoria: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer [...]. No olvides al Señor, [...] que te alimentó en el desierto con un maná» (Dt 8,2.14.16) dijo Moisés al pueblo. «Haced esto en memoria mía» (1 Co 11,24) dirá Jesús a nosotros. El «pan vivo que ha bajado del cielo» (Jn 6,51) es el sacramento de la memoria que nos recuerda, de manera real y tangible, la historia del amor de Dios por nosotros.

Recuerda, nos dice hoy la Palabra divina a cada uno de nosotros. El recuerdo de las obras del Señor ha hecho que el pueblo en el desierto caminase con más determinación; nuestra historia personal de salvación se funda en el recuerdo de lo que el Señor ha hecho por nosotros. *Recordar es esencial para la fe*, como el agua para una planta: así como una planta no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros.

Recuerda, la memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, recordar, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que Dios nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo esta facultad única que el Señor nos ha dado, está hoy muy debilitada.

Se pasa la página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante... sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. La vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.

En cambio, la solemnidad de hoy nos recuerda que, en la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa que es la Eucaristía. En el Pan de vida, el Señor

nos visita haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí. Porque la Eucaristía es el memorial del amor de Dios.

Ahí «se celebra el memorial de su pasión» del amor de Dios por nosotros, que es nuestra fuerza, el apoyo para nuestro caminar. Por eso, nos hace tanto bien el *memorial eucarístico*: no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la *memoria viva* y consoladora del amor de Dios....

Así la Eucaristía forma en nosotros una *memoria agradecida*, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una *memoria libre*, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas; una *memoria paciente*, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros...

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino un cuerpo. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. Ex 16), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el sacramento de la unidad.

Quien recibe la Eucaristía se convierte necesariamente en artífice de unidad, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este Pan de unidad nos sane de la ambición de estar por encima de los demás, de la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

Monición general

Celebramos con inmensa gratitud la fiesta del Cuerpo de Cristo. En la Eucaristía la revelación de Jesús y de su amor llega al culmen. Jesús nos amó tanto que no solo entregó su Vida, sino que se hizo Pan para ser nuestro alimento.

En el Evangelio Jesús repite siete veces que Él es el *verdadero Pan que da la Vida*. Pero para recibir su Vida, necesitamos comer y asimilar este Pan divino. En la comunión eucarística nos unimos física y misteriosamente con Cristo, somos uno con Él y podemos vivir y amar como Él.

¡Acerquémonos a la comunión con fe viva, adoremos a Jesús en este Sacramento!

Antífona de entrada

Sal 80, 17

El Señor los alimentó con flor de harina y los sació con miel silvestre.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre.

Primera lectura

En el Libro del Deuteronomio, Moisés que va a entrar en la Tierra Prometida recuerda al pueblo los muchos favores que Dios les ha hecho, no sólo liberándolos de Egipto, sino calmando su hambre y su sed en el desierto. *¡Escuchemos!*

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus mandamientos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para

enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes venenosas y alacranes, que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 147, 12-15.19-20

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R.**

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R.**

Segunda lectura

En la carta a los corintios San Pablo nos recuerda que los que nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre del Señor, formamos un solo Cuerpo y no podemos vivir desunidos. ¡Escuchemos con fe!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 6, 51

Aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Jesús nos asegura que el Pan eucarístico es Él mismo. Por eso, cuando comulgamos, Jesús Resucitado viene a nosotros para que podamos vivir como Él.

¡Dejémonos sorprender por este gran misterio!

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Los judíos se pusieron a discutir entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Oremos a Dios Padre que ha entregado a su Hijo para que en Él tengamos vida, dirigimos confiadamente nuestras súplicas. Digamos juntos: **℟. Escuchanos Padre.**

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes que con su modo de celebrar la Santa Misa, despierten en nosotros la fe y el amor a este santo misterio. **Oremos**
2. Por los gobernantes que dirigen los destinos de nuestro país: Que tengan como prioridad favorecer el sustento y la asistencia a los más desprotegidos. **Oremos.**
3. Por nuestros jóvenes: Que con el testimonio del adolescente Carlo Acutis, beatificado recientemente, se apasionen por la Eucaristía y encuentren en Cristo el sentido de su vida. **Oremos.**
4. Por los enfermos y quienes sufren a causa de la depresión o cualquier tipo de aflicción: Que al recibir con fe viva la Comunión eucarística, se sientan consolados y fortalecidos. **Oremos.**
5. Por quienes tenemos la dicha de comulgar frecuentemente: Que no nos acostumbremos a esta Gracia incomparable, y recibamos a Jesús eucarístico con fe viva. **Oremos.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones, sacia nuestra hambre y sed de Ti, para que fortalecidos en tu amor, nos dispongamos a celebrar contigo el banquete eterno del cielo. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, concede propicio a tu Iglesia los dones de la paz y de la unidad, místicamente representados en los dones que hemos ofrecido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la Santísima Eucaristía

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, en la última cena con sus apóstoles, para perpetuar a través de los siglos el memorial de la cruz salvadora, se entregó a ti como Cordero inmaculado y ofrenda perfecta de alabanza.

Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine, y un mismo amor congregue, a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos acercamos a la mesa de este sacramento admirable, para que, impregnados de la suavidad de tu gracia, nos transformemos según el modelo celestial.

Por eso, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra te adoran cantando un cántico nuevo, y también nosotros, con todo el ejército de los ángeles, te aclamamos por siempre diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Jn 6, 57

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor, saciarnos del gozo eterno de tu divinidad, anticipado en la recepción actual de tu precioso Cuerpo y Sangre. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lunes 15 de junio

XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La liturgia de hoy pone ante nuestros ojos el contraste chocante entre un modo de vivir que sigue la avidez del propio corazón y el modo de vivir según Dios. En el libro de los Reyes se describe el horrendo crimen de Jesabel y el rey Acab.

Mientras Jesús con un lenguaje cálido y respetuoso nos indica cómo llegar a una vida plena en el amor fraterno: manso, paciente y respetuoso hacia el otro. *Jesús, no permitas que nos dejemos arrastrar por los criterios de este mundo: placer, poder y poseer.*

¡Guía Tú nuestras decisiones!

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración colecta

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia, para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agrademos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 1-16

Por aquel tiempo, Nabot, el de Yezrael, tenía una viña al lado del palacio de Ajab, rey de Samaría. Ajab le propuso: «Dame la viña para hacerme yo una huerta, porque está justo al lado de mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor o, si prefieres, te pago en dinero». Nabot respondió: «¡Dios me libre de cederte la herencia de mis padres!». Ajab marchó a casa malhumorado y enfurecido por la respuesta de Nabot, el de Yezrael, aquello de: «No te cederé la herencia de mis padres». Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento. Su esposa Jezabel se le acercó y le dijo: «¿Por qué estás de mal humor y no quieres probar alimento?».

Él contestó: «Es que hablé a Nabot, el de Yezrael, y le propuse: “Véndeme la viña o, si prefieres te la cambio por otra.” Pero él me contestó: “No te doy mi vina”».

Entonces Jezabel dijo: «¿Y eres tú el que manda en Israel? ¡Arriba! A comer, que te sentará bien. ¡Yo te daré la viña de Nabot, el de Yezrael!».

Escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y notables de la ciudad, paisanos de Nabot. Las cartas decían: «Proclamen un ayuno y sientan a Nabot en primera fila. Sienten en frente a dos canallas que declaren contra él: “Has maldecido a Dios y al rey”. Luego sáquenle afuera y mátenlo a pedradas».

Los conciudadanos de Nabot, los ancianos y notables que vivían en la ciudad, hicieron tal como les ordenó Jezabel, según estaba escrito en las cartas que habían recibido. Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot en primera fila; llegaron dos canallas, se le sentaron enfrente y testificaron contra Nabot públicamente: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey».

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió. Entonces informaron a Jezabel: «Nabot ha muerto apedreado».

En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendértela. Nabot ya no vive, ha muerto».

En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael. **Palabra de Dios.**

Salmo ronsorial

Sal 5, 2-3.5-7

R. Atiende a mis gemidos, Señor.

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, haz caso de mis gritos de auxilio, Rey mío y Dios mío. **R.**

Tú no eres un Dios que ama la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. **R.**

Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 118, 105

Aleluya. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-42**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Yo, en cambio, les digo: No hagan frente al que los agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te obligue para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale; y al que te pide prestado, no le vuelvas la espalda». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 16 de junio

XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura nos deja ver hoy cómo Dios cuando encuentra un corazón arrepentido, perdona hasta los más grandes delitos; pero no deja nunca que el mal quede impune; Dios también hace justicia.

Jesús, que vino a nosotros como salvador, pone más énfasis en la misericordia de Dios que en la justicia. Y para que nosotros nos parezcamos a Él nos pide “perdonar al enemigo”. Pero, ¡qué difícil es para nosotros perdonar! Jesús lo sabe muy bien y por eso nos exhorta a comenzar pidiendo a Dios que bendiga a los que nos hacen daño: Así poco a poco nacerán en nuestro corazón buenos sentimientos hacia ellos.

¡Señor danos un corazón noble, que no alimente resentimientos!

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración colecta

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia, para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agradeamos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después de la muerte de Nabot, el Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita: «Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaría. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. Dile: “Así dice el Señor: ‘¿Has asesinado y encima robas?’ Por eso, así dice el Señor: ‘En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre’”».

Ajab dijo a Elías: «¿Me has sorprendido, enemigo mío?». Y Elías repuso: «¿Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, aquí estoy para castigarte; te dejaré sin descendencia, exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre. Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basa, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. También ha hablado el Señor contra Jezabel: “Los perros la devorarán en el campo de Yezrael. A los de Ajab que mueran en la ciudad los devorarán los perros, y a los que mueran en el campo los devorarán las aves del cielo”».

Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que el Señor reprueba, empujado por su mujer Jezabel. Procedió de manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual que hacían los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas.

En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno.

El Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita: «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no lo castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-6.11.16

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. **R.**

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 13, 34

Aleluya. Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen unos a otros, como yo los he amado. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 5, 43-48

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y odiarás a tu enemigo. Yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así serán hijos del Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio tendrán? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 17 de junio

XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura nos cuenta que mientras Elías y Eliseo caminan junto al río Jordán, después de haberlo atravesado a pie enjuto; Elías es arrebatado al cielo por un torbellino de fuego; Eliseo recoge su manto y recibe parte de su espíritu.

El espíritu que animó a los profetas, actuó de manera plena en Jesús que dio su vida para unirnos con Dios. *Por eso hoy Jesús nos exhorta a no hacer obras buenas para aparentar sino para agradar a Dios.*

¡Señor purifica las intenciones de nuestro corazón!

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración colecta

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia, para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agrademos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 2, 1.6-14

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en el torbellino, Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal. Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía hasta el Jordán». Eliseo respondió: «¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré». Y los dos siguieron caminando. También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas y se pararon frente a ellos, a cierta distancia. Los dos se detuvieron junto al Jordán; Elías cogió su manto, lo enrolló, golpeó las aguas, y las aguas se dividieron por medio, y así pasaron ambos a pie por el suelo seco. Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo

que quieras antes de que me aparten de tu lado». Eliseo pidió: «Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu». Elías comentó: «¡No es poco lo que pides! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás». Mientras ellos seguían conversando por el camino de pronto, los separó un carro de fuego con caballos de fuego. Y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo lo miraba y gritaba: «¡Padre mío, padre mío, carro y caballería de Israel!». Y ya no lo vio más. Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; luego recogió el manto que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán; y agarrando el manto de Elías, golpeó el agua diciendo: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?». Golpeó otra vez las aguas y las aguas se dividió por medio, y Eliseo cruzó. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 30, 20-21.24

R. Sean fuertes y valientes de corazón,
los que esperan en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. **R.**

En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; los ocultas de tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras. **R.**

Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

Aleluya. El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará y vendremos a él. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Tengan cuidado de no practicar las buenas obras delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendrán la recompensa del Padre de ustedes que está en el cielo. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas

en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; les aseguro que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean la gente. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ayunen, no pongan cara triste, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 18 de junio

XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura de hoy hace un precioso elogio del profeta Elías, quien realizó algunas acciones que habrían caracterizado la obra salvadora de Jesús; y anunció de esta manera su venida.

La gran obra de Jesús que ningún profeta pudo realizar es *el perdón de los pecados*: Jesús no es solo un profeta, es nuestro Salvador. Gracias a Él no solo somos perdonados, sino que como hijos de Dios recibimos la gracia de perdonar a quien nos ha ofendido. Así nos lo enseñó Jesús en la oración del Padre nuestro.

¡Señor enséñanos a perdonar para sentirnos perdonados por Ti!

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Oración colecta

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia, para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agrademos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-15

Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido. Él hizo venir sobre ellos el hambre, con su celo los diezmó; con el oráculo divino sujetó el cielo e hizo bajar tres veces el fuego. ¡Qué terrible eras, Elías!; ¿quién se te compara en gloria? Tú resucitaste un muerto, sacándolo del abismo por voluntad del Señor; hiciste bajar reyes a la tumba y nobles desde sus lechos; ungiste reyes vengadores y nombraste un profeta como sucesor. Escuchaste en Sinaí amenazas y sentencias vengadoras en Horeb. Un torbellino te arrebató a la altura; tropeles de fuego, hacia el

cielo. Está escrito que te reservan para el momento de aplacar la ira antes de que estalle, para reconciliar a padres con hijos, para restablecer las tribus de Israel. Dichoso quien te vea antes de morir, y más dichoso tú que vives. Elías fue arrebatado en el torbellino, y Elíseo recibió dos tercios de su espíritu. En vida hizo múltiples milagros y prodigios, con sólo decirlo; en vida no temió a ninguno, nadie pudo sujetar su espíritu; no hubo milagro que lo excediera: bajo él revivió la carne; en vida hizo maravillas y en muerte obras asombrosas. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 96, 1-7

R. Alégrese, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. **R.**

Delante de él avanza fuego, abrasando en torno a los enemigos; sus relámpagos deslumbran el orbe, y, viéndolos, la tierra se estremece. **R.**

Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. **R.**

Los que adoran estatuas se sonrojan, los que ponen su orgullo en los ídolos; ante él se postran todos los dioses. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Rm 8, 15bc

Aleluya. Ustedes han recibido un espíritu de hijos adoptivos, que les hace gritar: «¡Abba!, Padre». **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 6, 7-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Cuando oren, no usen muchas palabras, como hacen los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No hagan como ellos, porque el Padre de ustedes, ya sabe lo que a ustedes les hace falta antes de que se lo pidan. Ustedes oren así:

“Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonan sus faltas a los demás, también nuestro Padre que está en el cielo, los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan a los demás, tampoco su Padre los perdonará a ustedes».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 17, 11

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 19 de junio

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (S)

XI semana del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Hermanos celebrar la festividad del Sagrado corazón de Jesús, es reconocer llenos de gozo que *Dios es amor* y que nosotros hemos sido tocados por Su amor.

Así nos lo recuerda la liturgia en este día: Dios se ha prendado de nosotros y nos ha elegido, sencillamente porque así ha querido.

Por tanto, la fuente de nuestra salvación no está en nosotros, sino en Dios que nos amó primero *gratuitamente*; en Jesús Su Hijo nos rescató, y en Él nos dio su misma Vida divina. Por eso este día, Jesús mirándonos nos dice con ternura a cada uno: *Ven a mí, Yo soy tu descanso, tu alegría; tu vida.*

¡Dejémonos amar por Dios!

Antífona de entrada

Sal 32, 11.19

Los proyectos de su Corazón subsisten de edad en edad, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, concede a quienes, alegrándonos en el Corazón de tu Hijo amado, recordamos los inmensos beneficios de su amor hacia nosotros, merecer recibir una inagotable abundancia de gracia de aquella fuente celestial de los dones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 7, 6-11

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo: «Tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios: él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

Si el Señor se prendó de ustedes y los eligió, no fue por ser ustedes el más numeroso de todos los pueblos, pues son el pueblo más pequeño, sino, por el amor que les tiene y por mantener el juramento que había hecho a sus padres; por eso los sacó de Egipto

con mano fuerte y los rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.

Pero paga en su persona a quien lo aborrece, acabando con él. No se hace esperar, paga a quien lo aborrece, en su persona.

Pon por obra estos preceptos y los mandatos y decretos que te mando hoy». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 102, 1-4.6-8.10

R. Tu misericordia es eterna, Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-16

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación para nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si

nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 11, 29ab

Aleluya. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, dice el Señor, que soy manso y humilde de corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán su descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, el inefable amor del Corazón de tu Hijo predilecto, para que los dones que te presentamos sean ofrenda aceptable a ti y expiación de nuestras culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: El inmenso amor de Cristo

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, con amor admirable, se entregó por nosotros y, elevado sobre la cruz, hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia, para que así, acercándose al Corazón abierto del Salvador, todos puedan beber siempre con gozo de las fuentes de la salvación. Por eso, con los santos y con todos los ángeles, te glorificamos diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Jn 7, 37-38

Dice el Señor: «El que tenga sed que venga a mí, y que beba el que cree en mí: de sus entrañas manarán ríos de agua viva».

Oración después de la comunión

Señor, que el sacramento de la caridad encienda en nosotros el fuego del amor santo por el que, cautivados siempre por tu Hijo, aprendamos a reconocerle en los hermanos. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*T*e doy gracias Señor, tú has querido derramar vida en el universo, y por eso existe la multitud de las criaturas. También yo soy una chispa de vida que tú has querido encender con tu gracia y poder. Gracias por el milagro de mi vida, porque sé que me sacaste de la nada. Porque yo podría no existir y sin embargo aquí estoy, sostenido por tu infinito poder. Concédeme Señor, que pueda valorar y gozar esta vida que hoy me das, que aprenda a disfrutarla con alegría y gratitud.

(C. Torres Pastorino)

Sábado 20 de junio

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA (MO)

XI semana del Tiempo Ordinario - 4.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

Haciendo memoria del Corazón Inmaculado de María, celebramos con alegría su amor *purísimo* hacia Dios, su amor *maternal* a su divino Hijo y su amor *compasivo* hacia nosotros. Las lecturas cantan con júbilo la belleza interior de esta gloriosa hija de Sión, Madre nuestra.

En el Evangelio vemos a los doctores de la ley llenos de asombro ante Jesús: su Palabra devuelve el sentido de lo divino y colma de alegría el corazón. Contemplemos a María acariciando en su corazón la *memoria* de los “misterios” realizados en su Hijo.

¡María ayúdanos a abrir nuestro corazón a Jesús y a su Palabra!

Antífona de entrada

Sal 12, 6

Mi alma gozará con tu salvación y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración colecta

Oh, Dios, que has preparado una digna morada al Espíritu Santo en el Corazón de la bienaventurada Virgen María, concédenos en tu bondad, por su intercesión, que merezcamos ser templo de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del profeta Isaías 61, 9-11

La estirpe de mi pueblo será célebre entre las naciones, y sus vástagos entre los pueblos. Los que los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor. Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido con un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

1 S 2, 1.4-8

R̥. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. **R̥.**

Se rompen los arcos de tus valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía. **R̥.**

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. **R̥.**

Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria. **R̥.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 2, 19

Aleluya. Dichosa es la Virgen María, que conservaba la palabra de Dios, meditándola en su corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-51**R̥. Gloria a ti, Señor.**

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No

saben que yo debía estar en la casa de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acoge, Señor, las súplicas y ofrendas de los fieles, que te presentamos en la memoria de santa María, Madre de Dios, para que te sean agradables y nos obtengan el auxilio de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 2, 19

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Oración después de la comunión

Como partícipes de la redención eterna, quienes hacemos memoria de la Madre de tu Hijo te pedimos, Señor, que nos gloriemos en la plenitud de tu gracia y sintamos el aumento continuo de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**l amor de Dios es comprensivo con la debilidad humana y, aunque corrige al hombre para que enderece sus caminos, su disciplina es pasajera a pesar de ser también un signo de su amor. Una razón poderosa para que su amor sea comprensivo es que Dios conoce nuestras miserias y nuestras debilidades, como dice el salmo 103,9-14: «No se querella eternamente ni para siempre guarda su rencor; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Como se alza los cielos por encima de la tierra, así de grande es su amor para quienes le temen. Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor para quienes le temen; sabe de que estamos plasmados, se acuerda de que somos polvo»*

(Maximiliano Calvo Ariño)

Domingo 21 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

No tengan miedo, Yo he vencido el mundo”

Textos: Jeremías 20, 10-13; Romanos 5, 12-15; Mateo 10, 26-33

Por un hombre, Adán, entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte. Así escribe san Pablo y su pensamiento ilumina la Palabra de Dios en esta liturgia. Ese hecho doloroso, que tiene mucho de misterioso, se encarna en personas concretas. La primera lectura nos lleva al profeta Jeremías, testigo preclaro de la presencia de Dios en el mundo. Cuánta rabia, cuánto odio respiran las palabras de sus adversarios.

Jeremías ha buscado de parte de Dios el bien para todos. Pero prevalece el rechazo a la Palabra que proclama y que revela el amor y la preocupación de Dios por su pueblo. Pero así como hay el mal, también hay el bien. El poder del amor es más fuerte que el odio de los hombres. Los adversarios lo comprobarán en su corazón cuando se avergüencen de su fracaso con sonrojo que nunca se olvidará. Dios entra al corazón del justo y sondea su proceder conforme al querer divino. Su intervención salvadora reclama la alabanza en su honor.

Al llegar Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, nace con Él el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia. También ella está lanzada a un mundo opositor. Lleva el anuncio de la obra salvadora de Dios, definitiva en la historia. Pero también esa obra encontrará la lucha y la persecución. Jesús lo sabía y previene a sus discípulos. En el mundo tendrán luchas pero tengan valor, yo he vencido al mundo (Jn 16, 33). Jesús, camino de Jerusalén, seguido por sus discípulos, les anuncia que allá va a encontrar la pasión y la muerte. No lo oculta a los que lo siguen, incluso les previene que también serán perseguidos. Pero su palabra infunde confianza: No tengan miedo. El miedo y la fe se contraponen, se excluyen.

El miedo nace de la debilidad humana y la fe nos pone en manos del Todopoderoso. El objeto del conflicto viene de lo que tendrán que anunciar y que incomoda a muchos. Pero no podrán dejar de anunciarlo así les traiga el conflicto. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada escondido que no llegue a saberse. Llevan en su palabra el designio salvador de Dios, "La Verdad", dirá más tarde San Juan (14, 6). Lo que Dios ofrece al hombre y dará sentido a su presencia en el mundo, no pueden ocultarlo, no pueden esconderlo. A pesar del peligro que suscita porque contraría proyectos y ambiciones humanas, tienen que progonarlo en las azoteas, a plena luz del día.

¿Dónde reside la fuerza del apóstol? No en sí mismo sino en el amor de Dios Padre que lo protege. Él se ocupa de los suyos con mayor cuidado que el que tiene cuando protege y cuida a los gorriones. Parecen insignificantes, su precio es poco, pero su riqueza es la providencia divina que los ampara. ¿Descuidará Dios Padre a sus hijos enviados al mundo? Jesús les asegura: *No tengan miedo, ustedes valen más que los gorriones.*

¿Qué se le pide al apóstol en medio del conflicto? Mantenerse fiel. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Si me niega ante los hombres, lo negaré ante mi Padre. El discípulo, apóstol y misionero, se juega allí su destino final. Su compromiso da presencia a Dios en el mundo.

Sabemos muy bien que esta palabra es realidad en nuestro mundo, en nuestros días. Se dirige a todos y nos compromete a todos y todas. Nadie está eximido. Vivimos en conflicto. Somos mirados de continuo, examinados, juzgados, condenados severamente, cuando nuestro proceder no responde a nuestras palabras. También hoy tenemos mártires. No podemos extrañarnos de ello e incluso debemos agradecerlo. Dios nos llama a la autenticidad de nuestra vida. Por eso no tengamos miedo. Nuestra fuerza no está en nosotros sino en el Señor a quien nuestra fidelidad hace presente en el mundo. Amén.

Monición general

Hermanos: ¡Levantemos el ánimo! Las lecturas de hoy nos invitan a confiar sin reservas en el amor providente de Dios:

Jeremías, en medio de las persecuciones bendice y alaba al Señor. San Pablo nos recuerda que la gracia recibida en Cristo Jesús es más fuerte y profunda que cualquier mal.

Y Jesús nos asegura que Dios, que conoce cada pajarito y cuenta cada cabello, nos abraza a todos en su amor; si el cuida hasta de la criatura más pequeña, con cuánto más cariño y ternura nos cuida a cada uno de nosotros como hijo querido.

¡No hay que temer, confiemos en su amor!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

En medio de la persecución, Jeremías manifiesta su confianza en Dios. Se mantiene firme y sigue siendo fiel a su vocación profética, confiando en la ayuda de Dios.

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Dijo Jeremías: «Yo oía la murmuración de la gente: “Hay terror por todas partes; denunciemos a Jeremías”. Hasta mis amigos esperan que yo dé un paso en falso: “A ver si se deja engañar, y entonces lo venceremos, nos vengaremos de él”. Pero el Señor está conmigo, como un guerrero poderoso; mis enemigos caerán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso sufrirán una humillación eterna que no se olvidará. Señor todopoderoso, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, hazme ver cómo castigas a esa gente, porque a ti he confiado mi causa. Canten al Señor, alaben al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los malvados». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 68, 8-10.14-17.33-35

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R.**

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R.**

Mírenlo, los humildes, y alégrese, busquen al Señor, y revivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. **R.**

Segunda lectura

San Pablo contrapone la obra de Adán y la de Cristo. Si por el primero todos somos pecadores; en Cristo, hemos renacido a una vida nueva: "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia". ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-15

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, antes que hubiera la Ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se tenía en cuenta porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una desobediencia como la de Adán, que era figura del que había de venir. Sin embargo, el don no es como el delito: si por el delito de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 15, 26b. 27a

Aleluya. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor; y también ustedes darán testimonio. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Jesús en su discurso misionero nos anima a no tener miedo a las persecuciones, porque Él estará siempre de nuestra parte: Nada ni nadie puede arrebatarnos el alma, ni la libertad interior. *Escuchemos.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 26-33

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No tengan miedo a los hombres, porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche díganlo ustedes en pleno día, y lo que escuchen al oído pregónenlo desde la azotea.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temen más bien al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unas moneditas? Y, sin embargo, ni uno de ellos cae al suelo sin que el Padre de ustedes lo disponga. En cuanto a ustedes hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados. Por eso, no tengan miedo; no hay comparación entre ustedes y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte delante de mi Padre que está en el cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo». **Palabra del Señor.**

Oración universal

Oremos a Dios Padre, que en su amor paternal y providente nos acompaña y nos cuida, dirijamos con confianza nuestras peticiones: Digámosle: **Padre confiamos en Tu amor.**

1. Para que Dios Padre bueno suscite en la Iglesia profetas, que proclamen el Evangelio con valor y alegría. **Oremos**
2. Para que todos nosotros estemos abiertos a la Palabra de Dios, la acogamos, la dejemos penetrar en nuestra vida y la proclamemos con amor. **Oremos**
3. Para que los jóvenes que reciben el sacramento de la Confirmación sigan viviendo y proclamando su fe a lo largo de toda su vida. **Oremos**
4. Para que quienes se encuentran en dificultades y sufren desolación interior, sientan en todo momento el amor paternal y providente de Dios. **Oremos**
5. Por los que compartimos esta Eucaristía: que fortalecidos en Cristo no desfallezcamos en la vivencia de nuestra fe. **Oremos**

Padre bueno que eres nuestro Guía Providente y Altísimo fin, escucha a tus hijos que con tanta confianza acuden a Ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 22 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El libro de los Reyes, nos permite ver hoy cómo Samaría es invadida y asolada por sus enemigos por causa de su infidelidad a Dios. El mal que uno comete, trae siempre consecuencias para uno mismo y para nuestros seres queridos.

Así lo confirma también Jesús cuando nos advierte que así como juzgamos, seremos juzgados y la medida que usemos con nuestros hermanos, la usarán con nosotros. Hermanos no podemos hacernos sordos a la voz del Señor que de tantos modos nos está invitando a una sincera conversión.

¡Señor, no permitas que se endurezca nuestro corazón!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8.13-15^a.18

En aquellos días, Salmanasar, rey de Asiria, invadió el país y asedió a Samaría durante tres años. El año noveno de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaria, deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozan, y en las poblaciones de los medos.

Eso sucedió porque, sirviendo a otros dioses, los israelitas habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto; porque dieron alto a otros dioses y siguieron las costumbres de aquellas naciones que procedieron según las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos. El Señor había advertido a Israel y Judá

por medio de los profetas y videntes: «Conviértanse de su mal camino, de su mal camino, guarden mis mandatos y preceptos, siguiendo la ley que di a sus padres que les comuniqué por medio de mis siervos, los profetas».

Pero no hicieron caso, sino que se pusieron tercos, como sus padres que no confiaron en el Señor, su Dios. Rechazaron sus mandatos y el pacto que el Señor había hecho el Señor con sus padres y las advertencias que les hizo.

El Señor se irritó tanto contra Israel que los arrojó de su presencia. Solo quedó la tribu de Judá. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 59, 3-5.12-13

R. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas; estabas airado, pero restáuranos. **R.**

Has sacudido y agrietado el país: repara sus grietas, que se desmorona. Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, dándole a beber un vino de vértigo. **R.**

Tú, oh Dios, nos has rechazado y no sales ya con nuestras tropas. Auxílianos contra el enemigo, que la ayuda del hombre es inútil. Con Dios haremos proezas, él pisoteará a nuestros enemigos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Hb 4, 12

Aleluya. La palabra de Dios es viva y eficaz; juzga los deseos e intenciones del corazón. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 1-5

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No juzguen y no serán juzgados; porque con el juicio con que ustedes juzguen serán juzgados, y la medida que usen, la usarán con ustedes. ¿Por qué te fijas en la paja que tiene tu hermano en el ojo y no te fijas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame

sacarte esa paja del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la paja del ojo de tu hermano». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Te aría que levantabas los ojos al Padre del cielo llena de confianza y esperanza, mira mi interior, donde hay tanta debilidad, desconfianza e incredulidad. Y pídele al Señor que aumente mi fe y mi esperanza. Me cuesta confiar en el amor del Señor, porque confía más en mis fuerzas, y en las fuerzas del mundo que siempre me engañan y me traicionan. Ruega por mí, Madre, para que aprenda a levantar los ojos como tú, para orar al Padre con fe y dejar todo en sus manos. Enséñame a confiar en el Señor, que siempre nos muestra un camino y una luz. Amén.

(Monseñor Víctor Manuel Fernández).

Martes 23 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En el libro de los Reyes vemos hoy claramente cómo por grandes que puedan ser las amenazas que nos asechen, quien pone su confianza en Dios, canta victoria. El camino de la felicidad siempre supone esfuerzo y luchas.

Nos lo recuerda Jesús al invitarnos hoy a entrar por la puerta estrecha y al brindarnos el secreto para vivir relaciones serenas y pacíficas con todos: *haz por los otros, lo que deseas que ellos hagan por ti*. Ni tu ni yo alcanzamos felicidad a bajo precio, sería una gran ilusión: *Lo que uno siembra eso va cosechar*.

¡Gracias Jesús por indicarnos el Camino que lleva a la vida!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9b-11.14-21.31-35^a.36

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías, para decirle: «Digan a Ezequías, rey de Judá: "Que no te engañe tu Dios en quien confías, pensando que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria. Tú mismo has oído hablar cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, exterminándolos, ¿y tú te vas a librar?"».

Ezequías tomó la carta, de mano de los mensajeros, la leyó; después subió al Templo, la desplegó ante el Señor y oró: «Señor, Dios de Israel, sentado sobre querubines; tú solo eres el Dios de todos los reinos del mundo. Tú hiciste el cielo y la tierra. Inclina

tu oído, Señor, y escucha; abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha el mensaje que ha enviado Senaquerib para ultrajar al Dios vivo. Es verdad, Señor: los reyes de Asiria han assolado todos los países y su territorio, han quemado todos sus dioses, porque no son dioses, sino hechura de manos humanas, leño y piedra, y los han destruido. Ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos del mundo que tú solo Señor, eres Dios».

Isaías, hijo de Amos, mandó a decir a Ezequías: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria. Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: 'Te desprecia y se burla de ti la doncella, la ciudad de Sion; menea la cabeza a tu espalda la ciudad de Jerusalén. Porque de Jerusalén saldrá un resto, del monte Sion los supervivientes. ¡El celo del Señor del universo lo cumplirá! Por eso, así dice el Señor acerca del rey de Asiria: "No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella su flecha, no se acercará con escudo ni levantará contra ella un terraplén, por el camino por donde vino se volverá, pero no entrará en esta ciudad —oráculo del Señor—. Yo escudaré a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi siervo"».

Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se volvió a Nínive y se quedó allí. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 47, 2-4.10-11

R. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, altura hermosa, alegría de toda la tierra. **R.**

El monte Sion, vértice del cielo, ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. **R.**

Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra; tu diestra está llena de justicia. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 8, 12b

Aleluya. Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 6.12-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No den lo que es santo a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarnos. Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas. Entren por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que lo encuentran». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 24 de junio

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (S)

XII del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Celebramos hoy el nacimiento de Juan Bautista precursor del Señor, que lo indicó como el Cordero que quita el pecado del mundo y selló su testimonio derramando su sangre por Él.

Las lecturas hacen que fijemos nuestra mirada en *Dios que llama*: llama a la vida, llama a la profecía, llama a la santidad y es fiel a sus promesas. Todo esto lo vemos patente en San Juan bautista, elegido por Dios para preparar el camino del Señor, que cumplió su misión con grande humildad.

¡San Juan Bautista intercede por nosotros!

Antífona de entrada

Jn 1, 6-7; Lc 1, 17

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan, este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para preparar para al Señor un pueblo bien dispuesto.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo, el Señor, una muchedumbre bien dispuesta, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y dirige los corazones de todos los fieles por el camino de la salvación y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro Isaías 49,1-6

Escúchenme, islas; atiendan, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso». Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario

lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 138, 1-3.13-15

R. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. **R.**

Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. Conocías hasta el fondo de mi alma. **R.**

No desconocías mis huesos, cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. **R.**

Segunda lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles 13, 22-26

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: “Yo no soy quien piensan; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias”. Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que temen a Dios: a ustedes se les ha enviado este mensaje de salvación». **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 1, 76

Aleluya. Tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo; irás delante del Señor preparando sus caminos. **Aleluya.**

Santo Evangelio

Lectura del santo Evangelio según Lucas 1, 57-66.80

R. Gloria a ti, Señor.

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración sobre las ofrendas

Colmamos de dones tu altar, Señor, para celebrar con el honor debido la natividad de quien proclamó que el Salvador del mundo ya estaba próximo y lo mostró presente entre los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La misión del Precursor

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En san Juan, su precursor, a quien consagraste como el mayor entre los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza. Porque su nacimiento fue motivo de gran alegría, y ya antes de nacer saltó de gozo por la llegada de la salvación humana, solo él, entre todos los profetas,

mostró al Cordero de la redención. Él bautizó al mismo autor del bautismo, para santificar el agua viva, y mereció darle el supremo testimonio derramando su sangre. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Lc 1, 78

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto.

Oración después de la comunión

Alimentados con el convite del Cordero celestial, te pedimos, Señor, que tu Iglesia, llena de gozo por el nacimiento de san Juan Bautista, reconozca al autor de su nueva vida en aquel cuya venida inminente anunció. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Intercesión significa unirse en fe a Cristo resucitado que vive en perenne estado de intercesión en favor del mundo, púes "Posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que puede salvar perfectamente a los que por él llegan a Dios, ya que esta siempre vivo para interceder en su favor. (Hb 7,24-25). La intercesión es una conversación de corazón a corazón con alguien que conoces, que amas, que nos ama; es "Llevar ante el Señor a otros". Cuando intercedemos por alguien estamos pasando entre Jesucristo y la persona. Es un acto de ruego, súplica y apelación. Es similar al trabajo de un abogado defensor que esta entre su defendido y el tribunal.

(Maximiliano Calvo Ariño).

Natividad de san Juan

San Juan Bautista es el único santo en la Iglesia a quien se le celebra su nacimiento el 24 de junio y también su muerte el 29 de agosto.

Isabel esposa de Zacarías era estéril y anciana. Fue el arcángel Gabriel quien anunció a Zacarías su marido, el nacimiento de un hijo: “No temas Zacarías, tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel te dará un hijo al que llamarás Juan. Tendrás alegría y gozo; muchos se alegrarán por su nacimiento, ya que será grande ante el Señor”. Su nacimiento profetizó la Natividad de Cristo el Señor, y Juan creció muy cerca de Dios. Llegada la hora, anunció la venida del Salvador, predicando la conversión, el arrepentimiento, y bautizando en el río Jordán.



Juan Bautista el último de los profetas pagó con su vida su misión profética. Su muerte está narrada en el banquete en la casa del rey Herodes (Mc 6,17-19).

Testimonio de vida.

Juan Bautista fue la voz que gritaba en el desierto: ¡Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos!”, “Yo los bautizo con agua pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, que no soy digno de desatar sus sandalias. Y él los bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

El Bautista no permitió que creyeran que él era el Mesías, siempre indicó a Jesús como el “Cordero que quita el pecado del mundo”. Es necesario que Él crezca y yo disminuya”. Fue decapitado mientras estaba en la cárcel, en ocasión del cumpleaños del rey Herodes, por haberle dicho la verdad. Fue fiel a su misión profética hasta la muerte.

Su vida entera es para nosotros un llamado a la conversión del corazón. Su austeridad, su profunda humildad, su amor a la verdad, su fidelidad a la misión son una fuerte motivación en nuestro seguimiento de Jesús.

San Juan Bautista ayúdanos a vivir en coherencia con nuestros compromisos bautismales.

Jueves 25 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

El libro de los Reyes cuenta cómo el rey de Israel con su familia y su séquito caen en manos del rey de Babilonia; así pago Jerusalén su infidelidad a Dios.

También Jesús no enseña que el amor a Dios se manifiesta en actitudes y acciones muy concretas: escuchar su Palabra y hacer lo que Él nos pide. Es esto lo que da consistencia y solidez a nuestra vida.

¡Gracias Jesús porque antes de pedirnos que te amáramos, entregaste tu Vida por nosotros!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 24, 8-17

Cuando Joaquín subió al trono tenía dieciocho años, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, natural de Jerusalén. Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre. En aquel tiempo, las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la cercaron. Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén cuando sus oficiales la tenían cercada. Joaquín rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, con su madre, sus ministros, generales y funcionarios. Y el rey de Babilonia los hizo prisioneros, el año octavo de su reinado. Se llevó los tesoros del Templo y del palacio, y destrozó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el Templo según

las órdenes del Señor. Deportó a todo Jerusalén, los jefes y los notables —diez mil deportados—, los herreros y cerrajeros; sólo quedó la gente pobre del país. Nabucodonosor deportó a Joaquín a Babilonia. Llevó deportados, de Jerusalén a Babilonia, al rey y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, todos los ricos —siete mil deportados—, los herreros y cerrajeros —mil deportados—, todos aptos para la guerra. En su lugar nombró rey a su tío Matanías y le cambió el nombre en Sedecías. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 78, 1-5.8.9

R. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

Dios mío, los paganos han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas. Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. **R.**

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuando, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Arderá como fuego tu cólera? **R.**

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. **R.**

Socórrenos, Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

Aleluya. El que me ama guardará mi palabra, dice el Señor, y mi Padre lo amará y vendremos a él. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día, muchos dirán: “Señor, Señor, ¿No hemos profetizado en tu Nombre,

y en tu Nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu Nombre muchos milagros?”. Yo entonces les declararé: “Nunca los he conocido. Aléjense de mí, ustedes que obran el mal”.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Vino la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Vino la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa, y la casa se derrumbó totalmente».

Al terminar Jesús de decir estas palabras, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 26 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura nos cuenta la destrucción de Jerusalén y de su templo, por manos de Nabucodonosor rey de Babilonia; un tiempo de grande prueba para el pueblo, pero que Dios utilizó para prepararlo a la venida de Su Hijo. *¡Qué grande es la bondad de Dios!*

Los gestos y palabras de Jesús, son una prueba indiscutible de ello. Hoy Jesús acoge con amor a un leproso que se acerca a Él lleno de confianza: *extiende su mano y lo toca sin temor a contagiarse, lo abraza y lo recrea. Esto hace Jesús con cada uno de nosotros cuando recibimos con fe un sacramento.*

¡Gracias Señor por tu bondad!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 25, 1-12

El año noveno del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén con todo su ejército. Acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor. La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, el día noveno del mes cuarto. El hambre apretó en la ciudad, y no había pan para la población.

Se abrió una brecha en la muralla de la ciudad, y los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Y

se fueron por el camino de la estepa. El ejército caldeo persiguió al rey; lo alcanzaron en la estepa de Jericó mientras sus tropas se dispersaban, abandonándolo. Capturaron al rey y lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Riblá, quién lo sometió a juicio.

A los hijos de Sedecías los hizo degollar ante su vista; a Sedecías le sacó los ojos, le echó cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.

El día primero del quinto mes, que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, servidor del rey de Babilonia. Incendió el Templo, el palacio real y las casas de Jerusalén, y puso fuego a todos los palacios.

El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén. Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la población. Dejó algunos de los más pobres del pueblo para que cultivaran los campos y las viñas. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 136, 1-6

R. Que se me pegue la lengua al paladar si me olvido de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sion; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. **R.**

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cántennos un cantar de Sion». **R.**

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. **R.**

Que se me pegue la lengua al paladar si me olvido de ti, si no pongo a Jerusalén, en la cumbre de mis alegrías. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 8, 17

Aleluya. Cristo tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 1-4

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero, queda limpio». Y en seguida quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés para que les sirva de testimonio». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Gracias mamá porque eres mi amiga, ríes conmigo, lloras conmigo. Gracias por decirme que debo pensar antes de actuar. Gracias porque me enseñaste que la satisfacción se encuentra en mis propios progresos y no en las apreciaciones de los demás. Gracias porque llevas y haces con cariño tus responsabilidades de mamá. Porque cuando me miras se te iluminan los ojos. Gracias porque he aprendido a apreciar todo lo que nos ofrece la vida. Gracias porque siempre tienes tiempo para mí.

(C. Torres Pastorino).

Sábado 27 de junio

XII DEL TIEMPO ORDINARIO

1.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

La primera lectura pone ante nuestros ojos la imagen viva de Israel sumido en el dolor por la ruina de Jerusalén la ciudad santa; el profeta lo invita clamar a Dios sin descanso porque Dios siempre escucha el grito de quienes están en la aflicción.

Así lo demuestra Jesús en el milagro que realiza hoy. Un centurión romano va donde Jesús suplicándole que cure a un siervo suyo que está paralizado: y al ver que Jesús se dispone a irse con él, le dice que *no merece tanto, basta que lo diga de palabra* y su siervo será sano. *¡Cuán grande es su fe!*

¡Señor, aumenta nuestra poca fe!

Antífona de entrada

Sal 27, 8-9

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad, sé su pastor por siempre.

Oración colecta

Concédenos tener siempre, Señor, respeto y amor a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de las Lamentaciones 2, 2. 10-14.18-19

El Señor destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob, con su indignación demolió las plazas fuertes de Judá; derribó por tierra, deshonrados, al rey y a los príncipes. Los ancianos de Sion se sientan en el suelo silenciosos se echan polvo en la cabeza y se visten de sayal; las doncellas de Jerusalén dejan caer hasta el suelo la cabeza. Se consumen en lágrimas mis ojos, de amargura mis entrañas; se derrama por tierra mi hiel, por la ruina de la capital de mi pueblo; muchachos y niños de pecho desfallecen por las calles de la ciudad. Preguntaban a sus madres: «¿Dónde hay pan y vino?», mientras desfallecían, como los heridos, por las calles de la ciudad, mientras espiraban en brazos de sus madres. ¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén? ¿A quién te compararé, para consolarte, Sion, la doncella?

Immensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá curarte? Tus profetas te ofrecían visiones falsas y engañosas; y no te denunciaban tus culpas para cambiar tu suerte, sino que te anunciaban visiones falsas y seductoras. Grita con toda el alma al Señor, láméntate, Sion; derrama torrentes de lágrimas, de día y de noche; no te concedas reposo, no descansen tus ojos. Levántate y grita de noche al relevo de la guardia; derrama como agua tu corazón en presencia del Señor; levanta hacia él las manos por la vida de tus niños, desfallecidos de hambre en las encrucijadas. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 73, 1-7.20-21

R. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados, y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño? Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, de la tribu que rescataste para posesión tuya, del monte Sion donde pusiste tu morada. **R.**

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio; el enemigo ha arrasado del todo el santuario. Rugían los agresores en medio de tu asamblea, levantaron sus propios estandartes. **R.**

En la entrada superior abatieron a hachazos el entramado; después, con martillos y mazas, destrozaron todas las esculturas. Prendieron fuego a tu santuario, derribaron y profanaron la morada de tu nombre. **R.**

Piensa en tu alianza: que los rincones del país están llenos de violencias. Que el humilde no se marche defraudado, que pobres y afligidos alaben tu nombre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 8, 17

Aleluya. Cristo tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 5-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa a mi siervo que está en cama paralítico

y sufre mucho». Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le respondió: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero una palabra tuya bastará para que mi siervo quede sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "ve", y va; al otro: "ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «En verdad les digo que en Israel no he encontrado a nadie con tanta fe. Les digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y al centurión le dijo: «Ve, que se cumpla lo que has creído». Y en aquel momento el criado quedó sano. Al llegar Jesús a casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre; le tocó la mano, y la fiebre se le pasó. Ella se levantó y se puso a servirle.

Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados. Él, con una palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, te ofrezcamos el obsequio agradable de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 144, 15

Los ojos de todos te están aguardando, Señor; tú les das la comida a su tiempo.

Oración después de la comunión

Renovados por la recepción del Cuerpo santo y de la Sangre preciosa, imploramos tu bondad, Señor, para obtener con segura clemencia lo que celebramos con fidelidad constante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 28 de junio

XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

¿Qué lugar tiene Cristo en nuestra vida?

Textos: 2 Reyes 4, 8-11.14-16^a; Romanos 6, 3-4.8-11; Mateo 10, 37-42

¿Qué puesto ocupa Dios en nuestra vida? Dios está siempre presente y es deber del creyente hacerlo visible en el mundo. El hombre justo es un testigo de Dios entre los hombres. Eliseo era un profeta de Dios, su presencia habla de Él.

La primera lectura nos sitúa en un hogar acomodado de la época, con pequeños detalles que es bueno recordar como los muebles de una habitación. Allí el profeta es acogido, honrado como un santo y trae a ese hogar alegría espiritual. Su presencia se hace familiar. Es un hogar rico que sin embargo vive una pobreza que la riqueza no puede remediar. No tiene hijos, mayor riqueza de una familia. Pero donde terminan las posibilidades humanas se abren las posibilidades divinas: el profeta les anuncia que el amor de Dios se hará presente con la venida de un hijo a quien abrazar.

Viene Cristo al mundo y con Él se hace visible la presencia de Dios. Ya no es la visita del profeta que viene y se va. Cristo, Hijo de Dios, entra al hogar y se queda para siempre. ¿Qué puesto ocupa en él? ¿Es uno más cuya presencia pasa quizás inadvertida? Frente a Jesús todo lo demás se torna relativo, incluidos los máximos amores: padre, madre, hijos.

Él quiere ocupar el primer lugar; no acepta ser segundo, ni menos último. Quiere que en Él se expliquen y vivan todos nuestros legítimos amores, pues Jesús no está solo. Es inseparable de su Padre Dios, de su Espíritu, de María, de todos los miembros de su cuerpo que es la iglesia. Él mismo nos lo dice: Quien recibe a ustedes, me

recibe a mí. En Cristo cada persona tiene su valor y su importancia. Esos pobrecillos de que habla el texto son todos, los que no cuentan para la sociedad, pero son sus discípulos y por serlo son valorados como Cristo mismo. Recordemos estas palabras del evangelio de Mateo: "el que de a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa". Para Jesús el pobre tiene el primer lugar.

¿Por qué la presencia del pobre ocupa el primer lugar? ¿Por quién se tiene Cristo? ¿Qué representa para nosotros? Para hallar respuesta acudamos a san Pablo en la segunda lectura: Los que por el bautismo fuimos incorporados a Cristo, hemos sido sumergidos en su muerte; es decir, al participar en su muerte recibimos la capacidad de morir al pecado. Quien lucha contra el pecado, participa en la muerte del Señor. Y al participar de su muerte tiene garantizada su propia resurrección. El Bautismo nos hace partícipes de la Muerte y Resurrección de Jesús que cada día renovamos luchando contra el pecado.

El Bautismo nos hace hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Ser hijos en el hijo, familia de Dios. ¿Qué más podemos ambicionar? Esa es la riqueza que Él nos trae, no contable, no pasajera y efímera, no perecedera. Lo mejor que podamos soñar. Lo demás nos sirve y es don de Dios, pero Cristo es Dios que nos acoge en su misterio divino y nos hace participar en Él. Nos da la verdadera dimensión que tenemos a los ojos de Dios. Ser cristiano es ser Uno con Cristo y con los hermanos; porque en Cristo somos hijos del mismo Padre y parte los unos de los otros: somos el Cuerpo de Cristo. Estamos en Cristo

Este es el fundamento de nuestra solidaridad con todos y con el mundo creado que Dios ha regalado. Amemos y respetemos esa presencia de Cristo, Hijo de Dios, en todos los demás. Amén.

Monición general

Bienvenidos hermanos dispongámonos con alegría a celebrar la Santa Misa fuente de nuestra fortaleza espiritual.

Las lecturas de hoy, nos brindan consolación y esperanza para asumir con valentía nuestra cruz cotidiana, porque a través de ella llegamos a ser más sabios y maduros. Si uno pretende eludir la cruz, no podrá desarrollar todo el potencial de desarrollo humano y divino que toda dificultad encierra. En la Eucaristía recibimos el valor que nos pueda faltar.

Iniciemos con mucha esperanza nuestra Celebración.

Antífona de entrada

Sal 46, 2

Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo.

Oración colecta

Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El libro de los Reyes cuenta cómo Dios, a una mujer sunamita que era estéril le promete que dará a luz un hijo, porque ella ha dado hospitalidad al profeta Eliseo. Dios no deja sin recompensa ni el más mínimo gesto de bondad. ¡Escuchemos!

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11.14-16a

Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que Eliseo pasaba por allí, se detenía a comer en su casa. Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí». Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado Guejazí: «¿Qué podríamos hacer por ella?». Guejazí comentó: «Mira, no tiene hijos, y su marido es ya viejo». Eliseo dijo: «Llámala». La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: «El año que viene, por estas fechas, tendrás un hijo en tus brazos». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 88, 2-3.16-19

R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R.**

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. **R.**

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realizas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. **R.**

Segunda lectura

San Pablo exalta con entusiasmo el don incomparable de nuestro bautismo; al participar en la muerte y resurrección de Cristo, comenzamos a vivir una *vida nueva*: morimos al pecado y resucitamos con Él, día tras día. ¡Escuchemos!

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4.8-11

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte?

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

1 P 2, 9

Aleluya. Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa; proclamen las hazañas del que los llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. **Aleluya.**



Santo Evangelio

En el Evangelio Jesús nos propone algunas actitudes esenciales en nuestra vida cristiana: seguir a Jesús es vivir como Él ha vivido. El mismo será nuestra fuerza y nuestro premio. *¡Escuchemos con esperanza!*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 37-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.

El que trate de salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará. El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Solo Dios es el Señor y solo Él puede darnos lo que con fe le pedimos. Digámosle: **R. Te lo pedimos, Señor.**

1. Por el papa, obispos, sacerdotes y todos los que son enviados como mensajeros de Jesús al mundo, para que sean acogidos con hospitalidad y generosidad. **Roguemos al Señor.**
2. Por los gobernantes de nuestro país y del mundo, para que busquen con honestidad el bien común: la justicia, la concordia y la paz entre todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por los que el Señor llama a consagrar a Él su vida: para que tengan la valentía de responder a su llamado y no antepongan nada al amor del Señor. **Roguemos al Señor.**
4. Por los hermanos más necesitados de nuestra parroquia para que encuentren en nosotros el corazón abierto y la mano tendida con cariño. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros aquí presentes para que seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo, y sepamos anteponer el bien del otro a nuestra propia satisfacción. **Roguemos al Señor.**

Te lo pedimos a Ti que entregaste tu vida por nosotros y nos invitas a hacer lo mismo por nuestros hermanos. Acoge nuestras súplicas y manifiesta en nosotros tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, que actúas con la eficacia de tus sacramentos, concédenos que nuestro ministerio sea digno de estos dones sagrados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 102, 1

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Oración después de la comunión

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 29 de junio

SANTOS PEDRO Y PABLO, apóstoles (S)

XIII del Tiempo Ordinario - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

En este día tenemos la dicha de celebrar en una sola fiesta la memoria de san Pedro y san Pablo, las columnas más fuertes de la Iglesia: a san Pedro después de que había negado a Jesús, Él mismo le confió que cuidara y guiara a toda la Iglesia en su Nombre.

A san Pablo, mientras estaba persiguiendo a los cristianos, Jesús resucitado le salió al encuentro, le manifestó su predilección y le confió que llevara la Buena Nueva de su Muerte y Resurrección a todo el mundo. Ambos derramaron su sangre por Cristo.

¡Gracias Señor por estos dos grandes testigos nuestra fe!

Antífona de entrada

Estos son los que, mientras estuvieron en la tierra, con su sangre plantaron la Iglesia: bebieron el cáliz del Señor y lograron ser amigos de Dios.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que nos llenas hoy de santa y festiva alegría en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, concede a tu Iglesia seguir en todo las enseñanzas de aquellos por quienes comenzó la difusión de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando su custodia a cuatro piquetes de cuatro

soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua.

Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Obedeció, y el ángel le dijo: «Échate el manto y sígueme». Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad.

Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo: «Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para librarne de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 33, 2-9

R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamen conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R.**

Contémplo, y quedaran radiantes, nuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R.**

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol Pablo a Timoteo 4, 6-8.17-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor. **Aleluya.**

Santo Evangelio

Lectura del santo Evangelio según Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dice que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra

quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que la intercesión de los apóstoles acompañe la ofrenda que presentamos para consagrarla a tu nombre, y, por la celebración de este sacrificio, nos haga vivir entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: La doble misión de Pedro y Pablo en la Iglesia

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque en los santos apóstoles Pedro y Pablo has querido dar a tu Iglesia un motivo de alegría: Pedro fue el primero en confesar la fe, Pablo, el maestro insigne que la interpretó; aquel fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel, este fue maestro y doctor en la vocación de los gentiles. Así, por caminos diversos, congregaron la única familia de Cristo, y una misma corona asoció a los dos a quienes venera el mundo. Por eso, con los santos y con todos los ángeles, te alabamos, diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Mt 16, 16.18

Pedro dijo a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Oración después de la comunión

A los que has alimentado con este sacramento, concédenos, Señor, vivir de tal modo en tu Iglesia que, perseverando en la fracción del pan y en la doctrina de los apóstoles, seamos un solo corazón y una sola alma, arraigados firmemente en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ss. Pedro y Pablo

En la festividad de san Pedro y san Pablo, la Iglesia hace memoria del martirio de estos dos grandes testigos de Jesucristo, llamados también columnas de la Iglesia porque vivieron una historia de amor con Él, y nunca se cansaron de anunciarlo, y de dar testimonio de Él “hasta el final”, entregando su vida “con el martirio.

Fueron martirizados en Roma, en tiempos del emperador Nerón. San Pedro fue condenado al suplicio de la crucifixión y él al no sentirse digno de morir como Jesús, pidió que lo crucificaran de cabeza. San Pablo fue decapitado.



Pedro y Pablo cometieron grandes equivocaciones, dice el Papa Francisco: “Pedro negó al Señor, Pablo persiguió a la Iglesia de Dios” y ambos fueron puestos al descubierto por las preguntas de Jesús: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,15); «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hch 9,4). Pedro se entristeció y Pablo quedó ciego. Pero Jesús los llamó y cambió sus vidas; y confió en ellos, en dos pecadores arrepentidos.

Testimonio de vida.

Podemos preguntarnos: ¿Por qué el Señor no nos dio como testigos a dos personas con un pasado y una vida impecable? ¿Por qué Pedro, y no Juan? ¿Por qué Pablo y no Bernabé?» Porque el Señor no hace milagros con quien se cree justo, sino con quien se reconoce necesitado. Ellos entendieron que la santidad no consiste en enaltecerse, sino en abajarse, no es un ascenso en la clasificación, sino confiar nuestra pobreza al Señor, que hace grandes cosas con los humildes.

El Papa Francisco nos exhorta a redescubrir a Pedro y a Pablo como “testigos de perdón”, que en sus caídas descubrieron el poder de la misericordia del Señor, que los regeneró. Ante tan hermosa experiencia nos podemos preguntar: ¿Renuevo mi encuentro con Jesús todos los días? ... Puede ser que seamos personas, que nos interesen las cosas de la Iglesia; que abramos periódicos y páginas de internet, a Jesús esto no le interesa. Él no quiere “reporteros” ni cristianos de fachada. Él busca testigos, luchen cada día por asemejarse a Cristo.

San Pedro y san Pablo, ayúdenos a vivir nuestra fe como una experiencia que llene de sentido nuestra vida.

Martes 30 de junio

XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

2.ª semana del Salterio - Verde

Monición general

En la primera lectura el profeta Amós recuerda a Israel las predilecciones del Señor y lo exhorta a prepararse a su visita cuando venga a pedirle cuentas de su ingratitud.

También Jesús espera que sus discípulos confíen verdaderamente en Él. Por eso hoy los reprende porque navegando con Él, se llenan de angustia ante la tempestad. Qué difícil es también para nosotros confiar en el Señor de todo corazón.

¡Señor aumenta nuestra poca fe!

Antífona de entrada

Sal 46, 2

Pueblos todos, batan palmas, aclamen a Dios con gritos de júbilo.

Oración colecta

Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchen esta palabra que dice el Señor, hijos de Israel, a todas las tribus que saqué de Egipto: «A ustedes los escogí, entre todas las tribus de la tierra; por eso les pediré cuentas de todos sus pecados. ¿Acaso dos caminan juntos, sin haberse puesto de acuerdo? ¿Acaso el león en la espesura sin tener presa? ¿Acaso el cachorro en la guarida sin haber cazado? ¿Acaso el pájaro por tierra si no hay una trampa? ¿Acaso la trampa del suelo sin haber atrapado? ¿Acaso la trompeta en la ciudad sin que el pueblo se alarme? ¿Acaso una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor? No hará tal cosa el Señor sin revelar su plan a sus siervos, los profetas. Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor, ¿quién no profetiza? Les envié una catástrofe como la de Sodoma

y Gomorra, y fueron como un palo humeante sacado del incendio, pero no se convirtieron a mí —oráculo del Señor—. Por eso, así te voy a tratar, Israel, y porque así te voy a tratar, prepárate a enfrentarte con tu Dios». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 5, 5-8

R. Señor, guíame con tu justicia.

Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. **R.**

Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. **R.**

Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo con toda reverencia. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 129, 5

Aleluya. Espero en el Señor, espero en tu palabra. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 23-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca. Mientras tanto, Jesús dormía. Acercándose a él sus discípulos, lo despertaron, diciéndole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!». Él les respondió: «¡Porqué tienen miedo! ¡Hombres de poca fe!». Y levantándose, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. Ellos se preguntaban admirados: «¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios, que actúas con la eficacia de tus sacramentos, concédenos que nuestro ministerio sea digno de estos dones sagrados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 17, 20-21

Padre, por ellos ruego; para que todos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor

Oración después de la comunión

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*L*a flor del mundo es la santidad. Esa forma de Dios presente en todos los tiempos, latitudes y cultura. Lo que salva al mundo es la santidad: ella da flexibilidad a la dureza, hace uno lo dividido, da libertad a lo aprisionado, pone esperanza en los corazones abatidos, deposita el pan en el regazo de los hambrientos, se une al dolor de los que lloran y celebra con otros su alegría. La santidad es un surco invisible, pero lo vuelve todo nítido a su alrededor. La santidad es anónima y no alardea. La santidad no es heroica: se expresa en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo usual. El pecado es la trivialidad del mal. La santidad es la normalidad del bien.

(José Tolentino Mendonça).



Adoración al Santísimo

Tal vez hace mucho tiempo que no estás un rato a solas con Jesús en la capilla, o quizás ésta sea la primera vez que te dispones a rezar frente a Él expuesto en el Santísimo Sacramento.

Si supiéramos la gracia tan enorme de la Adoración Eucarística nos pasaríamos días enteros de rodillas frente al altar. Adorar al Santísimo es reconocer Su presencia Viva escondida en el Pan Eucarístico, y agradecer su entrega por nosotros.

Por eso pensamos en ofrecerte una pequeña guía que puede servirte como orientación.

Saludo inicial.

En silencio hazte la señal de la cruz y arrodíllate delante de Jesús, míralo en la Hostia santa y haz una breve oración de adoración, en la que reconozcas Su grandeza como verdadero Hijo de Dios; y el amor que te ha manifestado a lo largo de tu vida: Pídele que sea ÉL mismo quien disponga tu corazón para escucharlo y aceptar sinceramente lo que ÉL quiera decirte.

Te puede ayudar esta oración:

Ven Espíritu Santo y ayúdame a reconocer a Jesús resucitado y sacramentado, ayúdame a reconocer su presencia en medio de mi cansancio, de mis preocupaciones y angustias, porque sé que Él siempre está conmigo glorioso, lleno de vida, repleto de fuerza, revestido de su luz.

Con tu gracia Espíritu Santo despierta mi corazón para que lo alabe, derrama en mi interior el deseo de buscarlo y amarlo para que no me dominen los atractivos del mundo. Abre mi vida entera Espíritu Santo, para que Jesús pueda tomarla con la potencia de su Resurrección y renueve mi existencia con su vida de resucitado, y así yo también pueda vivir como una persona que ha sido redimida por Él. Amén.

- *Jesús te adoro como la Palabra encarnada, como el enviado del Padre para enseñar a los hombres la verdad que da la vida, Tú eres la verdad increada.*
- *Jesús sacramentado te adoro como el Hijo predilecto del Padre, objeto de sus complacencias, único camino para llevarme a Él.*
- *Jesús te adoro como al Hijo Unigénito de Dios, venido al mundo para dar a los hombres la plenitud de la vida que nos comunicas en el Bautismo y alimentas en la Eucaristía y en los demás sacramentos.*

Lectura espiritual y meditación.

Es importante que en este momento silencies tu mente y tu corazón para escuchar lo que Dios te dice. El silencio es la puerta que predispone al alma para escuchar.

Al leer el Evangelio, imagina la escena que te presenta involucrándote en ella, como si tú también estuvieras entre las personas que están con Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Los judíos se pusieron a discutir entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

*Entonces Jesús les dijo: «Les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por Mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre». **Palabra del Señor.***

R/ Gloria a ti, Señor.

Meditación:

Jesús, en su discurso sobre el Pan revela la incomparable realidad de la Eucaristía: Cuando comemos el Pan eucarístico comemos Su Cuerpo Resucitado, Su misma vida, su manera divina de vivir. ¡Dejémonos sorprender por este gran misterio!

Abre tu corazón haciendo silencio y agradeciendo este encuentro y si quieres, puedes recibirlo en tu corazón haciendo una comunión espiritual.

Oración Final

Oh Jesús te doy gracias y bendigo tu corazón amoroso por el gran don de la Eucaristía. Por amor habitas en el santo sagrario, renuevas tu pasión en la Misa, te das a nosotros como alimento en la Comunión. ¡Que yo te conozca, oh Dios escondido! Concédeme visitarte todos los días en este Sacramento. Dejo en tu corazón mi vida y todos mis seres queridos. Amén.

ORDINARIO DE LA MISA

RITOS INICIALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada. Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede. Terminando el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: **Amén**

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la Octava de Pascua:

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Y el pueblo responde: Amén.

I

Tú, que eres el camino que conduce al Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad

Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad

Tú, que eres la vida que renueva el mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad

II

Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad

Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad

Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice: Oremos.

Todos, con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Al final del cual, el pueblo aclama: Amén.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

— Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella menciona al Hijo: Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

— Si la oración se dirige al Hijo:

Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados. Al final de la lectura, el lector dice: Palabra de Dios.

Todos responden: Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Segunda lectura

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: Palabra de Dios.

Todos responden: Te alabamos, Señor.

Aclamación que precede a la lectura del Evangelio

Sigue el Aleluya o, en Cuaresma, un canto indicado antes del Evangelio.

Evangelio

Si el diácono va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja: Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice: El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre, y del Hijo †, y del Espíritu Santo.

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde: Amén.

Si sacerdote, debe proclamar el Evangelio, inclinado ante el altar dice en secreto: Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.

El sacerdote, o el diácono: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, o el diácono: Lectura del santo Evangelio según san **N**.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama: Gloria a ti, Señor.

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

Acabado el Evangelio, el diácono, o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor. **R**. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Luego se pronuncia la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; se recomienda los otros días.

Profesión de fe

Acabada la homilía, cuando está prescrito se canta o se dice el símbolo o profesión de fe:

El credo niceno-constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

El credo de los apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

Después se hace la **oración universal** u **oración de los fieles**.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevado sobre el altar dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y dice: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

R./ Bendito seas por siempre, Señor.

Luego el sacerdote inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que este sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.

Luego el sacerdote de pie a un lado del altar, se lava las manos diciendo: Lava del todo mi delito, Señor, y limpia todo mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Concluida la oración sobre las ofrendas, el pueblo aclama: Amén.

Plegarias eucarísticas

Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística.

Extendiendo las manos, dice: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue: Levantemos el corazón.

El pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas dice:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo: Es justo y necesario.

Concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIOS

Prefacio I Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien, por su Misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte, al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con

todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II Dominical del Tiempo Ordinario

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte, y, resucitando de entre los muertos, nos dio vida eterna. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio común I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y, salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz el universo; y así, exaltado sobre todo cuanto existe, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en Él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio III de la Bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno, y alabarte debidamente en esta celebración en honor de la Virgen María. Ella, al aceptar a tu Verbo con inmaculado corazón, mereció concebirlo en su seno virginal, y, al dar a luz al Creador, preparó el nacimiento de la Iglesia. Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo. Ella, esperando con los apóstoles la venida del Espíritu al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo

de la Iglesia suplicante. Desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de los santos pastores

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios Todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san N., fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida santa, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión. Por eso, con los ángeles y con la multitud de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los Apóstoles

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno. Porque tú, Pastor eterno, no abandonas nunca a tu rebaño, sino que por medio de los santos apóstoles lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guías a los mismos pastores a quienes tu Hijo estableció como enviados suyos. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de los santos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos das así pruebas evidentes de tu amor. Su insigne ejemplo nos anima, y a su permanente intercesión nos confiamos para que se cumplan tus designios de salvación. Por eso, Señor, nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de santas vírgenes y religiosos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir en el cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los difuntos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En Él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de tus fieles, Señor, no termina, se transforma, y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los santos mártires

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque la sangre del glorioso mártir san N., derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio; por Cristo, Señor nuestro. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra, alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o Canon Romano

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas † estos dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el papa **N.**, con nuestro obispo **N.**,

 Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares: con el obispo coadjutor (auxiliar) **N.**,

O bien: y sus obispos auxiliares

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice: conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano dice: con mi hermano **N.**, obispo de esta iglesia de **N.**, conmigo indigno siervo tuyo,

 y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**] y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, [en los domingos, cuando no hay otro: Reunidos en comunión propia, puede añadirse: para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,] veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti: que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El sacerdote muestra el cáliz al pueblo, haciendo una genuflexión y luego dice:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

[Por Cristo nuestro Señor. Amén.]

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro. Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

En Verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por Él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos, proclamas tu gloria, diciendo a una sola voz: **Santo, Santo, Santo...**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo † y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: **TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Luego el sacerdote dice una de las siguientes fórmulas:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el Sacerdote con las manos extendidas dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro Acuérdate, Señor más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal; y con el papa N., con nuestro obispo N.,

Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares:

con el obispo coadjutor (auxiliar) N.,

O bien: y sus obispos auxiliares

El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

O bien cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano dice:

con mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N., conmigo indigno siervo suyo, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En la misa por los difuntos:

Recuerda a tu hijo (hija) N., a quien llamaste (hoy) de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con él la gloria de la resurrección.

Acuérdate, Señor, también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos, toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de siglos.

El pueblo aclama: Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: **Amén.**

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde: **Y con tu espíritu.**

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Dense fraternalmente la paz.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Comunión

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma la patena y se acerca a los que van a comulgar.

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde: Amén.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, juntos con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote dice la oración después de la comunión, al final de la cual, el pueblo aclama: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde: Amén.

El diácono dice o el sacerdote dice: Pueden ir en paz.

O bien:

Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

El pueblo responde: Demos gracias a Dios.

Bendiciones solemnes y oraciones sobre el pueblo

Tiempo ordinario, I

El Señor los bendiga y los guarde. **R̄. Amén.**

Haga brillar su rostro sobre ustedes y les conceda su favor. **R̄. Amén.**

Vuelva su mirada a ustedes y les conceda la paz. **R̄. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̄. Amén.**

Tiempo ordinario, II

La paz de Dios, que supera todo juicio, custodie sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **R̄. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y, Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R̄. Amén.**

Tiempo ordinario, III

Dios todopoderoso los bendiga con su misericordia y los llene de la sabiduría eterna. **R̄. Amén.**

Él aumente en ustedes la fe y les dé la perseverancia en el bien obrar.

R̄. Amén.



Congregación de San José de Cluny

ANA MARÍA JAVOUHEY, fundadora de las Hnas. de SAN JOSÉ DE CLUNY. Nació en Chamblanc (Francia) el 10.11.1779.

Durante la revolución francesa enseñó el catecismo a los niños del pueblo; y a los 19 años se consagró al Señor y se dedicó con a mor al cuidado de los enfermos y los niños huérfanos. En la oración Dios le hizo comprender que la quería misionera en países lejanos.

El 12 de mayo de 1807, Ana María, sus tres hermanas y otras compañeras lograron, "por fin, ser religiosas". Ana María llegó a ser una gran educadora, y el gobierno francés en 1817 le pidió fundar la Congregación en todas sus colonias. En África, luchó por la formación humana y cristiana de todos, especialmente de las mujeres. Su gran sueño era que pudiese surgir una "iglesia africana". En 1840 gracias a su apoyo, se ordenaron los tres primeros sacerdotes en "Senegal".

En 1828 con un grupo de religiosas se dirigió a Mana (Guyane Francesa) y allí estableció un asentamiento agrícola notable. Ana María dio todo de sí a los negros esclavos, hombres y mujeres; haciéndose cargo de ellos, les ayudó a trabajar organizados y esto les favoreció una mejor calidad de vida: llegando a ser un pueblo cristiano, dirigido por africanos. Esta lucha le ocasionó muchas hostilidades, pero logró llevar a cabo su obra.

Tuvo conflicto con el señor Obispo de Autun que quiso poner la Congregación bajo sus órdenes, y por ello Ana Marie sufrió la excomunión durante dos años. Pero ella encontró la fuerza para cumplir la Voluntad de Dios en su relación íntima con el Señor y en el reconocimiento agradecido de sus "queridos hijos negros".

Regresó a Francia en 1843 y murió el 15 de julio de 1851. Fue beatificada por el papa Pío XII el 15 de octubre de 1950.

LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DE SAN JOSÉ DE CLUNY, llegó al Perú el 8 de junio de 1870. El gobierno francés les pidió que atendiesen a los enfermos en la Clínica "Maison de Santé". Luego les confió la educación de los hijos de las familias francesas en Lima. Más tarde, con el anhelo de ser fieles al carisma de su Fundadora, decidieron "estar en todas partes en donde hubiese peligro y sufrimiento".

Abrieron centros educativos en Ica, Chucuito (Callao), Barranco, Magdalena, San Martín de Porres. Y luego, pensando en el cuidado de la salud de las hermanas se establecieron en Chosica. Esta comunidad abrió sus puertas para acoger a damas de la tercera edad que buscaban atención y descanso.

Acogiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, fundaron comunidades en otras ciudades del Perú. Al inicio del siglo XXI las comunidades de Cuba: San Miguel de los Baños y Colón, se unieron a la Provincia del Perú. En todas las comunidades las Hnas. Tratan de vivir lo que piden sus Constituciones: *Mediante nuestras tareas apostólicas: sea la proclamación de la palabra, educación de la fe, enseñanza, servicios hospitalarios o sociales, hacemos obra de evangelización, pues el reino de Dios comenzado desde aquí, se extiende en la medida en que progresan la justicia, la paz y la caridad.* (art. 10).

Adquiera

Palabra y Eucaristía

en todas nuestras librerías o suscríbese.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Palabra y Eucaristía es una publicación mensual de Paulinas y Epiconsas, que contiene la liturgia para cada día (lecturas y oraciones, comentarios diarios y dominicales).

Puede realizar la suscripción en todas nuestras librerías que aparecen en la segunda página. La consignación, por el valor de **S/ 70.00** (incluidos los gastos de envío), la puede realizar en el **Scotiabank: Cuenta Corriente N.º 000-7101600**, y en el **Banco de Crédito: Cuenta Corriente N.º 191-0045450-0-90** a nombre de **Asociación Hijas de San Pablo**.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellido

..... DNI

Dirección

.....

Distrito Provincia

Dpto. Teléfono

E-mail

Envíe su pedido a:

**EDITORIAL PAULINAS: Av. El Santuario 1800, Mangomarca,
San Juan de Luringancho, Lima. Teléf.: 379-5336**

Para la suscripción puede escribirnos al e-mail:

ventascorporativas@paulinas.org.pe

Y para cualquier consulta o sugerencia escribanos a:

editorial@paulinas.org.pe

LA ORACIÓN

El aliento de la
vida nueva

PAPA FRANCISCO



LA ORACIÓN

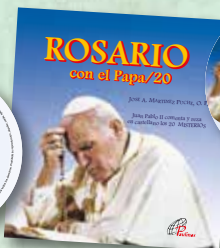
EL ALIENTO DE LA VIDA NUEVA

Papa Francisco

El libro *La oración, el aliento de la vida nueva*, publicado por la Librería Editora Vaticana, es un volumen de reflexiones, citas y discursos catequéticos del Papa Francisco sobre la oración cristiana.

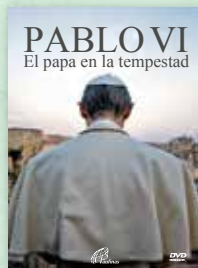
Medidas: 19 x 12 cm
208 páginas

AUDIOVISUALES



PABLO VI
(DVD)

ROSARIO CON EL PAPA (2 CD)



**INTENCIONES
DEL PAPA**

Junio 2020

Intención de oración por la evangelización: El camino del corazón

Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.

Novedad



NUESTRA MADRE TIERRA

El desafío urgente de proteger nuestra casa común

Papa Francisco

El papa Francisco nos dice en su libro que debemos tratar a la naturaleza con la misma deferencia y con la misma admiración que mostramos hacia los seres humanos. Para remediar esta situación, estamos llamados a volver a un estilo de vida ascético y eucarístico, es decir, sentirnos agradecidos cuando damos gloria a Dios por el don de la creación y, al mismo tiempo, ser respetuosos en el ejercicio de la responsabilidad personal dentro y a favor de la red de relaciones de creación.

**Medidas: 19 x 12 cm
160 páginas**



Al servicio del Evangelio y la Cultura

www.paulinas.org.pe / www.paulinas.org.bo



L **COB** **CR** **PI** **PU**
LIMA: Jr. Callao 198 Teléf.: 427-8276 / 427-9017
SAN ISIDRO: Av. Victor A. Belaúnde 121-129 Telefax: 222-2831
AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 Telefax: (054) 28-1486
CAJAMARCA: Calle Amalia Puga 937 Teléf.: (076) 343958
COCHABAMBA: Calle N. Aguirre O 349 Teléf.: 4229027
LA PAZ, San Miguel: Av. Montenegro 2150, esq. Calle 21 Cel.: 63151451

IQUITOS: Jr. Arica 230 Teléf.: (065) 221057
PIURA: Jr. Cusco 651-653 Teléf.: (073) 320743
PUNO: Conde de Lemos 220 Telefax: (051) 363825
TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 Telefax: (052) 426807
SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99, esq. Ingavi Teléf.: 3141499
LA PAZ: Calle Loayza 143 Telefax: 2316263

ISSN 2220-0290

